This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.

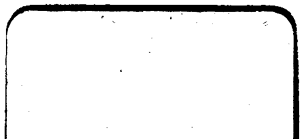
+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.

+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.

+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`



4.º - 9.ª 1. Stage

56

(Trigueros)

NAFH

TEATRO ESPAÑOL

BURLESCO.

TEATRO ESPAÑOL

BURLESCO

Ó

QUIXOTE DE LOS TEATROS,

POR EL MAESTRO

CRISPIN CARAMILLO.

CUM NOTIS VARIORUM.

Risum teneatis, amici?
Horat poetic.

Cándido María Trigueros

MADRID.
IMPRENTA DE VILLALPANDO.
1802.

THE NEW YORK
PUBLIC LIBRARY
102888A
ASTOR, LENOX AND
TILDEN FOUNDATIONS
R 1923 L

Á LA

EXC.MA SEÑORA

DOÑA MARIA JOSEFA

ALFONSO PIMENTEL, TELLEZ GIRÓN, DIEGO LOPEZ DE ZÚÑIGA, SOTOMAYOR, BORJA, PONCE DE LEON, CARROZ Y CENTELLEZ, BENAVIDES, MENDOZA, FERNANDEZ DE VELASCO, HERRERA, ENRIQUEZ DE GUZMAN, VIGIL DE QUIÑONES, ENRIQUEZ DE CABRERA, CLAROS, PEREZ DE GUZMAN EL BUENO, MAZA LADRON DE LIZANA CARROZ Y ARBOREA; CONDESA-DUQUESA DE BENAVENTE; DUQUESA DE BEJAR, DE GANDÍA, DE ARCOS, DE PLASENCIA, DE MONTEAGUDO, Y DE MANDAS; CONDESA DE MAYORGA, DE BELALCAZAR, DE OLIVA, DE BAY-

Garcia 22 May 1923

LEN, DE CASARES, DE OSILO, Y DE COGUINAS; MARQUESA DE LOMBAY, DE JAVALQUINTO, DE ZAHARA, DE MARGUINI, Y DE TERRANOVA; PRINCESA DE ESQUILACE Y DE ANGLONA; SEÑORA DE LAS VILLAS Y ESTADOS DE LA PUEBLA DE ALCOCER, GIBRALEON, BURGUILLOS, CAPILLA, CURIEL Y BAÑARES, CON LAS DEMAS DE SUS PARTIDOS; DE LA CASA Y VILLA DE VILLAGARCIA; DE LAS DE MARCHENA, ROTA Y CHIPIONA; DE LAS QUATRO DE LA SERRANIA DE VILLALUENGA; Y DE LAS ENCONTRADAS DE CURADORIA SIHURGUS, BARBARGIA OLOLAI, BARBARGIA SEHULO, Y VILLA DE SICCI EN EL REYNO DE CERDEÑA; PRIMERA VOZ DEL ESTAMENTO Ó BRAZO MILITAR EN EL MISMO; DUEÑO POR JURO DE HEREDAD DE LOS OFICIOS DE JUSTICIA MAYOR DE CASTILLA;

ALCALDE MAYOR DE LA CIUDAD DE SEVILLA, ALCAYDE PERPETUO DE LA REAL FORTALEZA DE SORIA; Y REGIDOR PREEMINENTE PERPETUO DE LA VILLA DE LINARES; GRANDE DE ESPAÑA DE PRIMERA CLASE; DAMA NOBLE DE LA REAL ÓRDEN DE LA REYNA MARÍA LUISA, &c.

SEÑORA

Como V. E. se ha propuesto seguir las gloriosas huellas de sus mayores, que al paso que con sus armas y consejo han sido siempre el mas firme apo-

yo de la monarquía, se han declarado en todos tiempos por mecenas generosos de los sabios de nuestra nacion; no dudo se dignará admitir baxo su alta proteccion la presente obra póstuma de uno de los sabios que en estos últimos tiempos han trabajado con mas esmero en la ilustracion de la patria. El teatro, como cosa que tanto influye en la ilustracion y costumbres del pueblo, fue uno de los objetos que merecieron la mayor atencion á

Trigueros, y no contento con los varios dramas originales, y otros corregidos de Lope de Vega con que intentó su reforma, escribió la adjunta obra con el título de Teatro Español burlesco, ó Quixote de los Teatros, *en la que por medio del ridículo se rectifican las erradas opiniones del vulgo acerca de la dramática. Esta es la obra que me tomo la libertad de ofrecer á los pies de V. E., esperando la admita con su*

acostumbrada benignidad, con lo que logrará este escrito un nuevo esplendor, y yo la honra de dar un testimonio público de mi mas profundo respeto.

EXC.MA SEÑORA.

B. L. P. de V. E.

Su mayor apasionado

Manuel Salcedo.

DEDICATORIA

A los comediantes de uno y otro sexô, y sus fautores y apasionados, &c. &c.

Mi buena fortuna, la ignorancia del *Maestro Crispin*, y mi esmero en que no le lean esta dedicatoria, me proporcionan la mejor ocasion de hacer á vms. una súplica, que no podria quizá hacer en otras circunstancias.

Vms. son á quien principalmente debemos los Españoles la opinion, que en toda Eu-

TEATRO ESPAÑOL
BURLESCO
ó
QUIXOTE DE LOS TEATROS,

POR EL MAESTRO

CRISPIN CARAMILLO.

CUM NOTIS VARIORUM.

Risum teneatis, amici?
Horat poetic.

Candido María Trigueros

MADRID.
IMPRENTA DE VILLALPANDO.
1802.

en una palabra, tienen el alto honor de ser los corruptores de la misma multitud nacional que estan destinados á ilustrar: vician el lenguage, desordenan el estilo, enriquecen los ignorantes, oscurecen los grandes talentos, perturban la esencia de las obras, corrompen las comedias; y tienen por fin el arte de hacer que los que no reflexîonan, atribuyan á la Nacion los vicios y las ignorancias, que, ó nadie sino vms. tiene, ó en vms. solos toman su vigor y su fomento.

Unas prendas tan admirables como poco dignas de en-

vidia, cesarian de repente, y se convertirian en las contrarias, si pudiese llegar el feliz dia que se corriesen vms. y tuviesen vergüenza de haber dado motivos continuados por dos siglos, para que hoy se les digan en público estas claridades. Procurarian vms. instruirse; conocerian que mientras no se instruyan, nada saben, sino algunas gracias, que seria mejor que las ignoraran; se desnudarian de ese fatuo orgullo que los entromete á decidir del mérito de unas obras en que solo pueden entender si les dan ó no lugar para sus

estravagantes manoteos, ó si pueden ó no agradar al populacho que de antemano tienen corrompido: serian dóciles á los consejos de la gente instruida y bien intencionada: dexarian de resistir indirectamente y por rodeos á los saludables deseos de la superioridad: se esforzarian á conocer lo bueno, y se empeñarian en hacer que lo conociesen los demas. Todos estos y muchos otros bienes resultarian de que vms. se corriesen de haber sido y ser como son: mutacion que todos debemos desear, y vms. sobre todos.

Hoy se presenta la oportuna ocasion de que vms. se corran, si sus almas no son de baqueta. El *Maestro Crispin Caramillo*, que, ó es uno de vms., ó una de lás muchas víctimas de su ignorante dominacion, publíca una obra estravagante y correspondiente al espíritu de necedad que la costumbre y vms. infunden en millares de *Crispines*; pero por fortuna nuestra esta misma obra mirada con otros ojos es el azote de esa costumbre. En ella se presentan ridiculizados de vulto esos mismos dramas que vms. y sus prosélitos elevan

hasta las nubes, y se vé con mas claridad que la del sol quan ridiculas son esas extravagancias, que se compusieron por dar á vms. gusto, y se celebran por efecto de la costumbre que vms. han formado.

En la historia puntual de esta edicion, que el mismo *maestro Crispin* ha escrito, podrán vms. ver, sino estuviesen como él, hasta quan baxo estado es capaz de degradar la razon una ignorancia convertida en costumbre. Quizá se verán vms. á sí mismos en el *Maestro Crispin*, y es posible que

no se glorien mucho de la semejanza.

En estas circunstancias me aprovecho del encargo de escribir esta dedicatoria, para suplicarles rendidamente que por el amor de su patria se corran y se avergüencen de haber hecho que se corrompa el teatro, sostenido y fomentado el mal gusto del vulgo, y puesto incesantemente nuevos obstáculos á la reforma que necesita este precioso ramo de nuestra literatura. Si vms. se corren y se enmiendan, conoceré y publicaré que son racionales, útiles y sanos; pero sino se aver-

güenzan, quedarán vms. condenados á ser perpetuos Crispines: cosa que no quiera Dios ni permita.

Queda rogándoselo así. = El abate de la Imprenta.

ÍNDICE DE LOS CAPÍTULOS DE ESTA HISTORIA.

Pág.

CAP. I. *Introduccion, principios y progresos de mi aficion á las cosas del teatro.* 1

II. *Conjuracion que se levantó contra las comedias, y acusaciones frívolas que contra ellas se hacen.* 9

III. *Justos motivos que me obligan á no hacer caso de estas postreras acusaciones.* 18

IV. *Prosigue la materia del capitulo pasado, y excelente influxo de las comedias en toda mi familia.* 26

V. *Determinome á escribir una defensa del teatro, con lo de-*

mas que se verá. 37
VI. *Prosiguese el asunto anterior, y como quisiera yo que se defendiesen las comedias.* 44
VII. *Excelencia de las comedias burlescas, y como me determiné á imprimir la presente obra.* 51
VIII. *Aventura que me sucedió buscando quien me vendiera un texto : capitulo muy esencial.* 55
IX. *Conclusion de la aventura de Don Severo.* 64
X. *De otra grande aventura que tuve desde lejos con Don Sincero Veraz, y carta que este me respondió.* 72
XI. *Resultas de esta carta con lo demas que contiene.* 87

XII. *El bayle de Nicolasito, y fin de la consulta.* 94
XIII. *Como fuí á tratar de la impresion.* 100
XIV. *Diálogo del impresor.* 106
XV. *La extraña aventura del coloquio secreto del abate y el señorito.* 112
XVI. *Prosigue el ajuste de la impresion, y se reconcilian conmigo el señorito y el abate.* . . . 121
XVII. *Pronóstico ó profecía, y disputa grande sobre la obra.* . . 137
XVIII. *Acabase de preparar y se dá á luz la obra.* 152

NOTA.

El presente escrito es de D. Cándido Maria Trigueros, bien conocido entre los literatos; pero como este sabio por efecto de su humildad no codiciaba los elogios, de que no se juzgaba merecedor, dexó éste y otros muchos como destinados á perpetuo olvido: la íntima amistad que profesé con él, le estimuló á darme muchas de sus obras para que las leyese, y de algunas me permitió sacase copia, por cuya razon me hallo con este y otros escritos suyos; y pareciéndome no ser justo, que escritos que hacen honor á la nacion y á su autor, esten oscurecidos, me he resuelto á dar á luz este pequeño libro, para que sirva á unos de instruccion, y á otros de diversion.

D. M. A. S.

HISTORIA VERDADERA

Y PUNTUAL

DE LA PRESENTE OBRA

ESCRITA POR SU MISMO COLECTOR.

CAPITULO I.

Introduccion, principios y progresos de mi aficion á las cosas del Teatro.

A la vejez viruelas, como dixo el otro, y date prisa Pepa, que sino te entierran. Digolo, porque despues de haber estado toda mi vida callado entre suelas y cordobanes, ya con cerca de ochenta años, quiero meterme á escritor público, y emprendo el grandisimo trabajo de ha-

cer reimprimir con aséo unas quantas comedias que me gustan, impresas ya cien veces, y en cuya composicion no tengo parte alguna; pero mas vale tarde que nunca, que vayas al alambra, y vayas quando vayas, y por fin, veame allá yo siquiera si, siquiera no.

Estoy ya cansado de ver por las esquinas, á las puertas de las librerías y de los teatros, y hasta en la misma Gazeta, donde se ponen todas las cosas grandes, los nombres de muchos amigos que conozco como los dedos de mis manos, como las uvas de mi majuelo, y quasi quasi tan bien como la madre que los parió; los quales en Dios y en mi conciencia, que ni son mas sabios, ni mas útiles á sus paisanos ni mas

ingeniosos autores que yo, que gracias á Dios y á las muchas comedias que en mi vida he visto representar, no tengo de que quejarme, porque no me ha hecho falta ninguna el no saber leer y escribir, para hallarme en estado de ser uno de los principales escritores de mi nacion: y salvo sea el lugar, en buena hora lo diga, si hubiera muchos maestros tan sabios y tan agudos como yo, mejor andarian las cosas; pues no porque yo lo diga, pero esta es gracia que Dios me ha hecho, y no hay cosa ninguna en que yo no sepa hablar y entender, como el mas pintado, y sé tambien murmurar de quanto se escribe, y clavenme en la frente la sentencia que errare, y el juicio que no fuere derecho.

*

Desde la edad de doce años, que ya sabia yo hacer zapatos de niño, comencé á freqüentar el teatro, y muchas gracias le sean dadas al que me llevó la primera vez, pues de allí me vino mi fortuna. Aun no entendia yo de limpiarme los mocos, quando terciaba ya en qualquiera conversacion como muy hombre, y acostumbraba llevar mi espada arrastrando como un Gerineldos, y sabia tambien enamorar mejor que ahora, que ya soy un pobre viejo, y no encuentro las razones y pláticas agradables como en aquel tiempo, que las tenia abundantes, y tan prontas como si me las encontrase en el bolsillo.

No tardé muchos años en tener algunos estrechos lances de comedia,

porque dixo muy bien el que dixo, la salud no se pega, que lo demas olisquéa: la prudencia y sabiduria, que en tan pocos años habia adquirido con la asistencia á las comedias, contribuyó principalmente al venturoso desenredo de aquellos lances, que acabaron por hallarme casado en edad bien tierna con mi Felipa, la qual por fin, como mayor que yo, tenia mas experiencia, y entendia mejor las obligaciones matrimoniales.

Mucho me pesó entonces de no saber escribir, porque á no ser por eso, hubiera escrito de mi historia una comedia, que debia llamarse *el Aprendiz Casado*, y á fe á fe, que fuera algo mejor que muchas que despues se han vitoreado, y aun se

han impreso; el ser hombre de pocos años le priva á uno de muchos lucimientos: en verdad que no me sucederá así ahora, que ya sé por experiencia que para escribir comedias, y ser autor de otras muchas obras que no se dexan de vender, no es menester saber leer ni escribir.

Como los gustos de este mundo no pueden ser completos, tuve la desazon de que mi Felipa no se agradaba de comedias; y por mas que yo la exhortaba, todo fue predicar en desierto, de manera que se quedó como un tronco sin acepillar, y no supo jamas otra cosa que cuidar de su casa como una palurda. No fueron así mis hijos; porque tanto Pepa, como Juanillo, y con ellos mi sobrina Antonia, todos tomaron tan

puntualmente mis prudentes lecciones, que cada dia necesitaba yo mas dinero para el corral, que para el panadero; pero tales salieron ellos, en buena hora lo diga: no ví jamas muchachos mas despiertos, y mas capaces para qualquiera cosa.

La asistencia diaria á los corrales, y el esmero de no faltar á ninguna comedia particular de que tuve noticia, me proporcionaron tal conocimiento práctico de nuestro teatro, que no habia comedia que no supiese yo como se debia repartir, quienes habian hecho otras veces los papeles, y qual debia ó no debia dar cuchillada; en fin, de la qual no dixese muchos pedazos tan de memoria, que ojala supiera tan perfectamente el catecismo.

Encantábanme los lances, enredos y confusiones que admiraba, la destreza de las criadas, la valentia de los galanes, los argumentos delicados de las damas, que no se pondrian mas hermosos en las escuelas; y sobre todo aquella modestia y limpieza pura, que observaba en todos los amores, aunque se viesen en los lances mas arriesgados; porque yo confieso mi flaqueza, si en muchos de ellos me viera yo, no sé lo que sucederia, aun con todas las lecciones que habia aprendido de las comedias.

CAPITULO II.

Conjuracion que se levantó contra nuestras comedias, y acusaciones frívolas que contra ellas se hacen.

Comenzó algunos años hace cierto run run, que me desazonó mucho, y perturbó á mis amadas comedias la antigua y pacífica posesion de su buena fama. Hubo malas almas que por salir á lucir con novedades, comenzaron á esparcir la voz de que nuestras comedias no valian cosa, y que eran por lo comun un atajo de despropósitos. Echaban menos en ellas yo no sé qué unidades de mis pecados, como si el teatro fuera escuela de cuentas. Dale con la verisi-

militud, vuelve con el estilo, torna con la afectacion: aquí hallaban expresiones hinchadas, allá frias, acullá que no venian al caso.

Si en una comedia nos presentaban todas las hazañas del Cid ó del gran Capitan, les desagradaba, y hasta les parecia mal si nos repetian la vida, milagros y canonizacion de algun gran Santo. El pobre del gracioso, que siempre ha sido mi hechizo, era el objeto de las iras: querian arrojarle del lado de los Reyes y Señores, como si los Señores no hablasen con sus criados, y como si los Reyes verdaderos no hubiesen tenido sus Velasquillos.

¿Pero qué no charlaron, qué no escribieron para desacreditar nuestras comedias? Si su estilo era her-

moso y escogido, apartado por lo mismo de tribial modo de expresarse, y dificultoso de entender para estas gentes limitadas que no entienden de otra cosa que llamar al pan pan, y al vino vino: decian que era estilo gongorino y afectado; bien sabe Dios que jamas he podido entender lo que con esto querian decir, pero no debian de decirlo por bien, porque lo decian con mofa y como un gran baldon, siendo así que yo estaba embelesado y atónito con todos aquellos misteriosos versos que por menosprecio llamaban gongorinos. Por el contrario, si el estilo era llano, y tan claro que todos pudiesemos entenderlo, clamaban que era baxo y rastrero, y que sé yo que otros improperios semejantes; pues

deme vm., que aunque el tal estilo fuese claro, y que le pudiera entender Dios y todo el mundo, estuviese como tachonado de agudezas, ó equívocos y conceptos, ó de aquellas disputas que las damas suelen sostener tales y tan buenas que no hay mas que pedir, y que no los enderezaria mejor un padre maestro; al momento aquellos señores descontentadizos, y cejijuntos hacian mil ascos, y decian mil palabras que yo no he podido entender, como, que era estilo epigramático, pedantesco, escolástico, gótico, caballeresco, y que sé yo que otras picardias.

Con nada se contentaban estos mis señores, y no puedo hablar de tales asuntos sin que se renueven muchas veces los malos ratos que con

sus habladurias me hicieron pasar; mas ellos estuvieron siempre erre que erre, dale que le das, y aprieta Martin, de forma y manera que no dexaron piedra por mover. Si la comedia contenia muchas cosas, decian que estaba recargada, y tenia muchas acciones; pero si contenia pocas, clamaban que era insulsa, y los insulsos eran ellos, que no se sabian contentar: si habia hazañas sangrientas, eran crueles: si tiernas y amorosas, las tenian por empalagosas: si representaban ciertos amores como se ven por el mundo, y como los recuerdan las historias, esclamaban, ¡qué indecencia!: si enamoraban con los agudos dimes y diretes, y aquellas hermosas ponderaciones con que se explica un ardor desinteresado,

catelos vm. que gritan: este hombre no tenia corazon, la imaginacion le servia de voluntad: graduan las tales pasiones de caballerescas, provenzalas, éticas, y asmáticas; y lo que es peor, llamaban á los tales amorios, platónicos, y hasta metafisicos; y lleveme Dios, si jamas he podido saber lo que con estas palabras quieren significar.

Pero todo esto, aunque tan duro, y tan contra toda verdad y razon, pudiera yo llevarlo en paciencia, sino pasasen mas adelante las murmuraciones. Aun ha parecido poco á estos declarados enemigos de nuestra diversion, el decir que nuestras comedias son inverisimiles, desordenadas, estravagantes, desarregladas, mostruosas, y tantas otras

cosas que es necesaria la paciencia de un Job para tolerarlas; mas como si esto fuera muy poca carga cerrada para desacreditarlas, se emperraban y encarnizaban aun mas, y cargale Pedro hasta que vaya al suelo, añadian á todo, que eran tambien perjudiciales, y aun escandalosas: que sembraban doctrinas capaces de pervertir la juventud, é inspiraban costumbres opuestas al buen orden de la república, y hasta contrarias á las mismas máximas del Evangelio: de donde decian que resultaba el perderse los muchachos, y el no estar muy ganadas las mozuelas.

Aquí mi temor y mi enojo contra estos hombres crueles, que á mi parecer son unos calumniadores: mi temor, porque yo no las tengo todas

conmigo, quando advierto el teson y confianza con que perseveran clamando siempre una misma cosa; no puedo dexar de persuadirme que algo tiene el agua quando la bendicen, y que al fin, quando el rio suena agua ó piedra lleva. Pero aun mayor fue mi enojo; porque no habiendo yo visto en tantos años, que ninguno se haya echado en un pozo, ni se haya quebrado ningun brazo por haber visto muchas comedias, no podia acabar de persuadirme á que estuviesen bien asegurados los que así clamaban.

Ya se ve que un pobre zapatero no puede meterse á dar su parecer sobre estas honduras, que ninguno deberia tratar sin mucho respeto; porque pareceme á mí que por qual-

quiera de los dos lados, que se dixeran ó disparates ó mentiras, serian muy malamente dicho lo que quiera se dixese; pero á mi corto entender no tienen mucha razon los que tal cosa dicen de las comedias, y si no la tienen en esto, se acrecenta mas mi enojo; porque echan por un camino que le hacen á un hombre callar la boca, y no riñen con armas iguales, porque ellos deben de ser algunos teólogos ó cosa semejante, y esto dicen que no puede serlo quien no sabe leer ni escribir, ni lo pueden enseñar las repeticiones de ir á los corrales; pues si así pudiera ello ser, ya fuera yo mas teólogo que los que lo inventaron.

CAPITULO III.

Justos motivos que me obligan á no hacer caso de estas postreras acusaciones.

Empero y no embargante todo esto, aun quedan ciertos recursos, que aun quando yo lo diga son muy mios, y muy como mios, por los quales no puedo salir de mis trece; pues no metiéndome con lo principal, porque al buen callar llaman sancho, y alla se las avenga Marta con sus pollos; mas las razones que estos señores mios alegan para sus cansadas canciones, lleveme Dios si tienen fuerza ni valor que merezca pararse en ello. Dicen que todas estas hermosas comedias van fundadas sobre el pun-

donor que excita los desafios y las pendencias, y se opone con una idea falsa del honor á la santa máxîma de perdonar al enemigo : dicen que todas las graciosas ó criadas son otras tantas terceras de sus señoras, y que las facilitan el modo de verse á solas con sus galanes todas las veces que quieren : dicen que todas las amas se valen de ellas para introducirlos, como en efecto los introducen en sus casas, y aun en sus alcobas, y que todas siguen sus amores con atrevimiento y desvergüenza mas que les pese á sus padres ó á sus mayores: dicen que todo esto se propone premiado con salirse con la suya, aunque hayan tenido por empleo poco menos que un imposible : dicen que todos los graciosos son unos gloto-

nes, borrachos, y deshonestos en sus acciones y en sus dichos, tales que no parece pueden hacer reir, sino desemballestan treinta desvergüenzas: dicen que amén de esto que es general á todas las comedias, hay muchisimas de ellas que presentan picardias groséras, exemplos de desobediencia, de trapacerias, de particular orgullo, de amor á la ociosidad, y de todas quantas malas cosas se quiera vm. pensar; todas las quales no se presentan de un modo, que ó se ridiculicen, ó se hagan manifiestamente detestables, mas como recursos regulares; y quedan por fin premiadas con salirse con lo que deseaban los que para aquello mismo las emplearon; lo qual añaden que es gravarlas en los corazones jóvenes como unos

medios buenos, lícitos y eficaces para los casos que les puedan en adelante acontecer: dicen ::: pero seria nunca acabar, si quisiera yo apurar todo lo que por este término dicen estos bocas de hacha que persiguen á las pobrecitas comedias: basta añadir que últimamente dicen que de aquí resulta el pervertirse las costumbres de los mozos y las doncellas que asisten á las representaciones, y aun muchos y muchas que ni son doncellas ni mozos.

Pero valga la verdad siquiera una vez, ya que tantas veces se lleva las esquinas la calumnia. ¿Qué importa que todo lo que estos señores dicen sea en algun modo verdad, si son falsas las conseqüencias que de ello se quieren sacar? Es verdad que en

las comedias reyna el desafio y el espiritu de pendencia; pero tambien es verdad que si se matan unos á otros como chinches, tambien se perdonan como buenos christianos; que una cosa es la saña, y otra la urbanidad de la campaña; y esos mismos que andarán á estocadas con el lucero del alba por quitame allá esas pajas, todos, sino se mueren antes, se hacen amigos en la última jornada, y en el resto son muy amistosos, caballeros y cortesanos, hasta hacer bien á sus mismos contrarios, y darles si es posible la vida, para tener proporcion de quitarsela; todo lo qual es algo diverso de lo que nos cuentan.

¿Y qué importa que las criadas sean terceras, si saben que sus amas son la pureza misma? Ni que estas

admitán á sus galanes á deshora, si estan muy aseguradas de que ellos son hombres muy mirados y pundonorosos, incapaces de alborotar ni meter ruido, ni propasarse mas allá de los límites de la decencia? ¿No se vé que todos y todas se explican en estos términos? Porque hemos de sospechar lo que no se nos dice? Eso seria hacer un juicio temerario, y principalmente quando por lo comun todas las damas de comedia en tocando á ciertos puntos son unas harpias mas duras que una peña, y mas crueles que tigres africanos, segun continuamente se explican los mismos galanes, que son los únicos que pueden saber lo que les pasa á solas. Mas sucediendo las cosas de este modo, ¿qué mas tiene que se hablen

CAPITULO IV.

Prosíguese la materia del capitulo anterior, y excelente influxo del teatro en toda mi familia.

Con razones tan sólidas como estas se puede responder á los demas defectos de costumbres, que en las comedias de los mas celebrados autores piensan encontrar los maldicientes que los calumnian tan sin justicia como queda visto; pero ¿qué dirémos de la conseqüencia que de allí quieren sacar sus mercedes? Esta conseqüencia es tan verdadera como sus antecedentes; que dime con quien andas te diré quien eres, como dice el refran. Que se pierden, y se pervierten las costumbres de los muchachos

y las doncellas, y que se graban en su corazon aquellas cosas como medios lícitos y eficaces para conseguir sus deseos: ¿quién pudiera esperar semejante calumnia? Yo me quedo bobo quando tales cosas oigo decir á unos hombres que quisieran gobernar á todos. Allí se dicen las cosas que pasan en el mundo, y los primeros que pusieron aquello en las comedias, no lo tomaron ni lo aprendieron de ellas, sino de lo que entre los hombres vieron en otras doncellas y en otros muchachos, ó ni muchachos, ni doncellas. ¿Mas los primeros que de tales medios se valieron, habianlo por ventura aprendido de las comedias? ¡Es bueno esto á fe de Crispin! como si hoy dia, ni las doncellas, ni los muchachos, ni los

que no son uno ni otro necesitasen de calabazas para nadar: no señor, ni yo quiero confesar tal gravadura, ni tal perversion de costumbres por las comedias: yo no he reparado en ninguno que se haya perdido por ellas, muy al contrario los muchachos y las doncellas que freqüentan mucho el teatro se hacen mas listos, mas expertos, y mas hábiles en todas materias, de manera que al fin no ignoran nada.

De uno y de otro soy yo muy buen exemplo, y no lo es menos toda mi familia, que á excepcion de la sosa de mi Felipa, todos, gracias á Dios, han sido muy asistentes al teatro. Llevo dicho ya lo que á mí me sucedió quando mozuelo, y como me casé, y en buena hora lo diga, no me

ha sucedido por ello ningun mal notable; pues aunque haya perdido muchas horas de trabajo en una semana por ir á los corrales, no por eso me ha faltado con que pagar las entradas en la siguiente, que primero faltaria para la camisa.

Mi sobrina Antonia estuvo sirviendo con una señorita, que tambien era aficionada como ella, y á fe á fe, que sin embargo de que su ama era una paba, la supo sacar con garbo de todos los lances de comedias que se le ofrecieron en la ventana, en la calle, en el zaguan, y aun en lo mas interior de la casa: y en verdad que muy bien salió su ama casada con un cadete, quando menos se pensaba, y su padre gruñó, regañó, y atronó el mundo; pero muy bien se alegró

quando dentro de pocos meses se vió con un nieto en los brazos: cierto es que á mi sobrina la echaron de la casa, y que los vecinos murmuraron quanto quisieron, no solo del ama y la criada y del señor cadete, mas hasta del soldado que le acompañaba; pero lo seguro es que volvió á mi casa bien vestida y hermosota, que daba envidia verla, no menos gorda y rolliza que su misma señorita, y ambas sin haberse quebrado ningunas costillas, tan sanas, tan robustas y tan enteras como la madre que las parió. ¿Mas de dónde le vino el haber salido tan á gusto y placer de los mas apretados lances? ella misma lo confesaba: la aficion y asistencia á las comedias la habian abierto los sentidos, y la habian despertado bien

temprano; de manera que á no ser por aquella util escuela, ó no se hubieran atrevido jamas á emprender muchas travesuras que maquinaron; ó si las hubieran emprendido, las hubieran cogido en el garlito, y se hubiera todo descompuesto antes y con tiempo.

Ni mas ni menos sucedió con mi hija Pepa, y á fe que esta no necesitó de criada para sus entruchadas: salió tan diestra y tan hábil la muchacha, que antes de cumplir quince años nadie podia darla dado falso. No me admiro yo de que pudiese burlarse de su madre, que al fin era una para nada, que no entendia sino de sus obligaciones y sus haciendas; pero lo que me pasma es la sutileza con que me deslumbraba á mí mismo, no

obstante mi sabiduria, prudencia y conocimiento de todos los lances cómicos; pero ayudabala de quando en quando su hermanito, que en nada tenia mayor contentamiento, que en que le tuviese su hermana. Lo cierto fue que ya con el favor de mi Juan, ya sin él puso en práctica esas mismas máquinas que esos señores quisieran persuadirnos que corrompen á las doncellas, y que se ven tan á menudo en las comedias: ¿y perdió por eso nada? no señor, que antes se puso tal, que en su vida ha estado ella mas bonita; se casó con el aprendiz, y aun sin haber cumplido diez y siete años ya me habia dado tres nietos como tres pimpollos: bien es verdad que ninguno fue de tiempo, y se murieron muy breve por la maña que le

quedó de gastar cotilla en los preñados; pero quitosele esta maña, y nada perdió ni en su salud, ni en su honradez, ni en su habilidad. Así que á una y á otra las hizo muchos bienes la continuacion de la comedia, y mas á mi hija, que siéndolo de un pobre, sino fuera por su habilidad no se hubiera casado tan presto.

Pues y el Juanillo? el Juanillo salió un muchacho que daba las todas. Es verdad que yo me esmeré en darle la mejor educacion que pude, y aprendió á leer y quasi á escribir, y aun á sumar; pero principalmente se adiestró á jugar la espada, y aun mejor á los trucos, á repicar una guitarra, y á bailar un fandango zapateado, y un baile ingles, que no tenia quien se le pusiese delante: si mon-

las comedias reyna el desafio y el espiritu de pendencia; pero tambien es verdad que si se matan unos á otros como chinches, tambien se perdonan como buenos christianos; que una cosa es la saña, y otra la urbanidad de la campaña; y esos mismos que andarán á estocadas con el lucero del alba por quitame allá esas pajas, todos, sino se mueren antes, se hacen amigos en la última jornada, y en el resto son muy amistosos, caballeros y cortesanos, hasta hacer bien á sus mismos contrarios, y darles si es posible la vida, para tener proporcion de quitarsela; todo lo qual es algo diverso de lo que nos cuentan.

¿Y qué importa que las criadas sean terceras, si saben que sus amas son la pureza misma? Ni que estas

admitán á sus galanes á deshora, si estan muy aseguradas de que ellos son hombres muy mirados y pundonorosos, incapaces de alborotar ni meter ruido, ni propasarse mas allá de los límites de la decencia? ¿No se vé que todos y todas se explican en estos términos? Porque hemos de sospechar lo que no se nos dice? Eso seria hacer un juicio temerario, y principalmente quando por lo comun todas las damas de comedia en tocando á ciertos puntos son unas harpias mas duras que una peña, y mas crueles que tigres africanos, segun continuamente se explican los mismos galanes, que son los únicos que pueden saber lo que les pasa á solas. Mas sucediendo las cosas de este modo, ¿qué mas tiene que se hablen

las comedias reyna el desafio y el espiritu de pendencia; pero tambien es verdad que si se matan unos á otros como chinches, tambien se perdonan como buenos christianos; que una cosa es la saña, y otra la urbanidad de la campaña; y esos mismos que andarán á estocadas con el lucero del alba por quitame allá esas pajas, todos, sino se mueren antes, se hacen amigos en la última jornada, y en el resto son muy amistosos, caballeros y cortesanos, hasta hacer bien á sus mismos contrarios, y darles si es posible la vida, para tener proporcion de quitarsela; todo lo qual es algo diverso de lo que nos cuentan.

¿Y qué importa que las criadas sean terceras, si saben que sus amas son la pureza misma? Ni que estas

admitán á sus galanes á deshora, si estan muy aseguradas de que ellos son hombres muy mirados y pundonorosos, incapaces de alborotar ni meter ruido, ni propasarse mas allá de los límites de la decencia? ¿No se vé que todos y todas se explican en estos términos? Porque hemos de sospechar lo que no se nos dice? Eso seria hacer un juicio temerario, y principalmente quando por lo comun todas las damas de comedia en tocando á ciertos puntos son unas harpias mas duras que una peña, y mas crueles que tigres africanos, segun continuamente se explican los mismos galanes, que son los únicos que pueden saber lo que les pasa á solas. Mas sucediendo las cosas de este modo, ¿qué mas tiene que se hablen

en la alcoba ó en la calle, en la reja ó en la caballeriza? Aun es mucho mejor que los metan dentro de casa, baxo las protestas y seguridades cómicas de uso y costumbre; porque las malas lenguas, que nunca faltan, podrian murmurar, y como todo lo suelen echar por donde el diablo quiere, pensarian lo que se les antojase, y seria un escándalo, lo que segun dicen es una cosa tan decente: amén de esto, dentro estan mas cómodos y con menos riesgos de ruidos y pendencias. Mas siendo todo esto bien hecho, como parece, es mucha razon que se premie, y que los pobrecitos despues de tantos sustos y fatigas, sean galardonados consiguiendo sus intentos. Ya se ve que el gracioso es siempre como le pintan los que di-

cen mal de él, ¿pero han de pagarle ellos lo que se coma ó lo que se beba? ¿Qué importa que diga este ó el otro dicho, si todos saben que es el gracioso, y que al gracioso se le permite todo? ¿Cómo seria gracioso, sino fuese así? De mí se yo decir, que con solo verle salir no sé contener la risa, con pensar lo que podrá decir: y cada pobre que allí va, para eso paga su dinero, que para estarse sério y sin gusto, no es menester ir al corral de comedias.

CAPITULO IV.

Prosiguese la materia del capitulo anterior, y excelente influxo del teatro en toda mi familia.

Con razones tan sólidas como estas se puede responder á los demas defectos de costumbres, que en las comedias de los mas celebrados autores piensan encontrar los maldicientes que los calumnian tan sin justicia como queda visto; pero ¿qué dirémos de la conseqüencia que de allí quieren sacar sus mercedes? Esta conseqüencia es tan verdadera como sus antecedentes; que dime con quien andas te diré quien eres, como dice el refran. Que se pierden, y se pervierten las costumbres de los muchachos

y las doncellas, y que se graban en su corazon aquellas cosas como medios lícitos y eficaces para conseguir sus deseos: ¿quién pudiera esperar semejante calumnia? Yo me quedo bobo quando tales cosas oigo decir á unos hombres que quisieran gobernar á todos. Allí se dicen las cosas que pasan en el mundo, y los primeros que pusieron aquello en las comedias, no lo tomaron ni lo aprendieron de ellas, sino de lo que entre los hombres vieron en otras doncellas y en otros muchachos, ó ni muchachos, ni doncellas. ¿Mas los primeros que de tales medios se valieron, habíanlo por ventura aprendido de las comedias? ¡Es bueno esto á fe de Crispin! como si hoy dia, ni las doncellas, ni los muchachos, ni los

que no son uno ni otro necesitasen de calabazas para nadar : no señor, ni yo quiero confesar tal gravadura, ni tal perversion de costumbres por las comedias : yo no he reparado en ninguno que se haya perdido por ellas, muy al contrario los muchachos y las doncellas que freqüentan mucho el teatro se hacen mas listos, mas expertos, y mas hábiles en todas materias, de manera que al fin no ignoran nada.

De uno y de otro soy yo muy buen exemplo, y no lo es menos toda mi familia, que á excepcion de la sosa de mi Felipa, todos, gracias á Dios, han sido muy asistentes al teatro. Llevo dicho ya lo que á mí me sucedió quando mozuelo, y como me casé, y en buena hora lo diga, no me

ha sucedido por ello ningun mal notable; pues aunque haya perdido muchas horas de trabajo en una semana por ir á los corrales, no por eso me ha faltado con que pagar las entradas en la siguiente, que primero faltaria para la camisa.

Mi sobrina Antonia estuvo sirviendo con una señorita, que tambien era aficionada como ella, y á fe á fe, que sin embargo de que su ama era una paba, la supo sacar con garbo de todos los lances de comedias que se le ofrecieron en la ventana, en la calle, en el zaguan, y aun en lo mas interior de la casa: y en verdad que muy bien salió su ama casada con un cadete, quando menos se pensaba, y su padre gruñó, regañó, y atronó el mundo; pero muy bien se alegró

quando dentro de pocos meses se vió con un nieto en los brazos: cierto es que á mi sobrina la echaron de la casa, y que los vecinos murmuraron quanto quisieron, no solo del ama y la criada y del señor cadete, mas hasta del soldado que le acompañaba; pero lo seguro es que volvió á mi casa bien vestida y hermosota, que daba envidia verla, no menos gorda y rolliza que su misma señorita, y ambas sin haberse quebrado ningunas costillas, tan sanas, tan robustas y tan enteras como la madre que las parió. ¿Mas de dónde le vino el haber salido tan á gusto y placer de los mas apretados lances? ella misma lo confesaba: la aficion y asistencia á las comedias la habian abierto los sentidos, y la habian despertado bien

temprano; de manera que á no ser por aquella util escuela, ó no se hubieran atrevido jamas á emprender muchas travesuras que maquinaron; ó si las hubieran emprendido, las hubieran cogido en el garlito, y se hubiera todo descompuesto antes y con tiempo.

Ni mas ni menos sucedió con mi hija Pepa, y á fe que esta no necesitó de criada para sus entruchadas: salió tan diestra y tan hábil la muchacha, que antes de cumplir quince años nadie podia darla dado falso. No me admiro yo de que pudiese burlarse de su madre, que al fin era una para nada, que no entendia sino de sus obligaciones y sus haciendas; pero lo que me pasma es la sutileza con que me deslumbraba á mí mismo, no

obstante mi sabiduria, prudencia y conocimiento de todos los lances cómicos; pero ayudabala de quando en quando su hermanito, que en nada tenia mayor contentamiento, que en que le tuviese su hermana. Lo cierto fue que ya con el favor de mi Juan, ya sin él puso en práctica esas mismas máquinas que esos señores quisieran persuadirnos que corrompen á las doncellas, y que se ven tan á menudo en las comedias: ¿y perdió por eso nada? no señor, que antes se puso tal, que en su vida ha estado ella mas bonita; se casó con el aprendiz, y aun sin haber cumplido diez y siete años ya me habia dado tres nietos como tres pimpollos: bien es verdad que ninguno fue de tiempo, y se murieron muy breve por la maña que le

quedó de gastar cotilla en los preñados; pero quitosele esta mañia, y nada perdió ni en su salud, ni en su honradez, ni en su habilidad. Así que á una y á otra las hizo muchos bienes la continuacion de la comedia, y mas á mi hija, que siéndolo de un pobre, sino fuera por su habilidad no se hubiera casado tan presto.

Pues y el Juanillo? el Juanillo salió un muchacho que daba las todas. Es verdad que yo me esmeré en darle la mejor educacion que pude, y aprendió á leer y quasi á escribir, y aun á sumar; pero principalmente se adiestró á jugar la espada, y aun mejor á los trucos, á repicar una guitarra, y á bailar un fandango zapateado, y un baile ingles, que no tenia quien se le pusiese delante: si mon-

taba á caballo, le chillaban todas las vecinas del barrio: y si se ponia delante de un toro y no le cogia, como solia suceder, salia con el mayor garbo del mundo: no hay cosa de que no hable como si la hubiera estudiado, y para hacer un galan ó decir una relacion con guantes y manifatura, no tiene compañero. ¡Qué muchacho aquel! Siempre he estado temiendo que me le hagan mal de ojo; ¿pues sus costumbres? hay es ello. Verdad es que rara vez contenta á los parroquianos con los zapatos; pero eso no consiste en él, sino que ellos los quieren cortos quando los ha hecho largos, ó largos quando los ha hecho cortos; y en culpa de ellos está sino se acomodan con los que hace. Este muchacho es como yo: no solo

no pierde comedia pública, pero ademas de andar á caza de todas las caseras, emplea todos los lunes, y tres ó quatro horas de cada mañana en leer y releer comedias: ¿y hale sucedido algo por esto, que no sea propio de hombres, y de hombres que tienen sangre en el ojo? ni por imaginacion. Por ver, digan que se le arrime alguno con chuladas ó valadronadas; ya tendrá que ir con él á toda prisa á los altillos de San Blas, al soto luzon, ó á migas calientes; ¿y qué ha salido de aquí? que aunque dos ó tres veces ha tenido que curarse de secreto algunas mojadas, y aunque no ha podido excusarse de hacer dos veces el viage de la carraca, y de embarcarse otra para Melilla; pero nunca ha sido por ninguna picardia,

sino que, como dicen, son percances del oficio, y tantas veces va el cantarillo á la fuente, que al fin se quiebra; pero todo el barrio le tenia respeto, y en sonando Juan Caramillo, no habia alentado que se atreviese á decirle buenos ojos tienes. Hoy que muchos años hace está machucho y quieto, es el temeron de todos; y él mismo confiesa que todo se lo debe á las comedias, y que ellas fueron las que le infundieron el valor con que pudo emprender y acabar tan gloriosas expediciones.

CAPITULO V.

Determinome á escribir una defensa del teatro, con lo demas que se verá.

De todo lo dicho hasta aquí sacaba yo claramente, que quanto clamorean contra las comedias es por tirria y mala voluntad que contra ellas tienen estas bocas maldicientes. Que sé yo que tramoyas nos encajan de griegos y romanos, y nos quieren meter en las cabezas sus modas, y que queramos que no queramos, se empeñan en que hemos de pasar porque nuestras comedias son y seran malísimas, mientras no se presenten compuestas ó la *grec.*

Fastidiado yo de estas manias, y

viendo lo poco que convencia todo lo que se decia ó se escribia á favor de las comedias que han dado en llamar *piezas*, como sino tuvieran su nombre bueno y sano, sin necesidad de mendigar otro, determiné por fin dexar el esteril ocio, y hacer una defensa del teatro tal y tan buena que no volviesen á atreverse contra él sus malévolos impugnadores.

En este tiempo se presentó un sabio ya conocido, y justamente elogiado por otros escritos, y por su conocimiento teatral, y emprendió publicar una coleccion de comedias de varios generos, que por sí solas fuesen capaces de mostrar á todos los descontentadizos y mal intencionados, que tenemos un buen número de ellas muy capaces de hombrear con

las mejor afeitadas, que nos puedan oponer las otras naciones. Sumo fue mi gozo quando supe este pensamiento, y no fue menor quando vi su execucion y buen despacho, lo qual me detuvo en mi empresa, conociendo que ninguna respuesta puede ser mas sólida y maciza para el que dice que carecemos de una cosa, que ponersela delante con prontitud y con abundancia: así que yo quedé completamente satisfecho con esta especie de empresa, y lo quedaron conmigo muchos otros que no son como yo.

Pero como digo lo uno, he de decir tambien lo otro. Nunca perdonaré yo al tal autor el haber confesado que tenemos muchas comedias llenas de impropiedades, y por lo mismo

muy malas; y que aun las que reimprimia, no pretendia que del todo se creyesen escuetas y libres de faltas, contentándose solo con decir que si algunas tenian, eran mas sus buenas prendas, que sus defectos; y que de estos no se hallan exêntas, ni aun las mas celebradas de los estrangeros. Bien conozco que en esto era de la misma opinion que aquellos otros muchos que acabo de decir; pero yo no me contento con eso: queria que hubiese dicho que las comedias son absolutamente las mejores del mundo, y que ningunas son buenas sino ellas; y no solamente algunas, sino todas, todas, sin admitir excepcion alguna, porque á mí todas me hacen reir, ó me pasman, ó por lo menos me entretienen; pero de qualquiera forma

quedé mas pacifico con este buen genero de defensa, y me determiné á creer que no era necesaria la otra que yo iba á emprender.

Hiceme leer desde la cruz á la fecha toda la obra, y no fue menos mi gusto en el último libro que en el primero: renovabaseme el placer con cada comedia, y muchas veces iba yo sin saber leer, leyendo antes del que me las leia, porque las sabia quasi de memoria: no puedo explicar con mis toscas palabras el contentamiento que mi anima sentia, quando antes de oirlo iba mi indigna boca diciendo sin perder un verso las mismas mismisimas razones que en tan bonitos libros se contenian; bien empleadas horas, decia entre mí, bien empleado dinero el que he gastado en ver co-

medias toda mi vida, bien empleado todo; pues por ello y con ello he merecido y conseguido tener dentro de mi cabeza la verdadera y única defensa que parece que tienen los agudos ingenios de mi pátria, los incomparables autores de las comedias; estas mismas comedias por cuya composicion que llaman viciosa, los culpan, los baldonan, y los vituperan tantos aprendices de sabios, frios, insulsos, y tan sin ingenio ni talento ni instruccion, como todas las naciones antiguas y modernas que presumen de cultas, y se han hecho del ojo para esta pícara y perversa conjuracion: bien haya, amen, quien tan bien ha empleado su dinero como yo, y bien haya igualmente quien ha puesto tan bonitas y bien enquader-

nadas estas comedias, que él se contenta con creerlas ingeniosas, bien versificadas, y muy agradables, y yo las tengo por divinas, inimitables, y sin pero: veanlas ahora que estan bien afeitadas y aseadas por impresor, y digan que les parecen aquellos mismos que tantos males decian de ellas porque las vian indecorosamente ataviadas en papel de estraza, y llenas de mentiras: á fe á fe que no han de decir ahora lo mismo que dixeron antes.

CAPITULO VI.

Prosiguese el asunto anterior, y como quisiera yo que se defendiesen las comedias.

Con igual complacencia escuchaba y estaba como embobado, embelesado y atónito quando via leer la carga cerrada que contra tanto perseguidor malévolo de las glorias cómicas, sacudia el defensor á un lado y á otro; y me parecia un primer galan que salia de las cortinas encendido de justa cólera contra los implacables opresores de la primera dama, Condesa de Asiria, ó Marquesa de Troya; y que con quatro tajos y quatro reveses dexaba el tablado desierto y libre de enemigos y charlatanes.

Sin embargo no puedo disimular que me pareció que sacudia poco, y esto no me agradó tanto. Yo quisiera que á todos aquellos señores mios, que por toda Europa pasan por muy hombres de provecho, les hubiera espetado quatro desvergüenzas bien dichas como las merecian por haber dicho de las comedias lo mismo que dicen todos sus semejantes; pero el autor, ó es mas fresco, ó mas prudente que yo, y estuvo mas comedido que yo quisiera y que yo hubiera estado en su lugar. Todo quanto les dice á estos hombres afamados, no pasa mas allá de llamarlos ignorantes, envidiosos, y hombres sin talento y sin instruccion; cosillas todas que con mucho menos motivo se le dicen á qualquiera; mas yo quisiera cosas que

los dexaran derrengados de plano.

¿Dicen que las comedias son desordenadas? A ellos, sin dexarlos respirar, y hacerles confesar que por eso son buenas, y que si estuvieran ordenadas no lo serian: ¿Dicen que son mostruosas? Duro con ellos, y confiesa perro, que por eso son mas hermosas: ¿Qué no siguen las reglas de los antiguos y modernos, ni las que prescribe la misma razon? Santiago y á ellos, y apretarlos hasta que saquen tanto palmo de lengua, y no se atrevan á negar qué si guardáran aquellas reglas, no podrian ser buenas y agradables como son porque las quebrantan: y así de esta manera sin conceder quartel ni un átomo de razon á los enemigos; y entre razon y razon santiguarlos con una

buena letania de desabrimientos.

De este modo estaria la respuesta mas completa y á mi gusto; porque á la verdad pudieran las comedias ser muy malas, aunque aquellos estrangeros tuvieran poco talento, é instruccion, y mucha ignorancia y envidia: y camino va de dar la razon quien parte de ella concede; y pudieran estos ignorantes decir, si entre cinco ó seis mil comedias solo son tres docenas ó tres y media las que se distinguen por buenas, muy pobre está el teatro de España: y si se confiesa que aun esas tienen defectos, aunque menos notables, dirán estos socarrones ignorantes, ¿qué tales serán las que restan porque no merecen anteponerse á estas? El señor defensor no ha querido ser duro,

y yo no estoy muy contento con esta blandura; porque aunque es verdad que alguna vez llama á todos nuestros contrarios *Helenistas*, *y transpirenaicos*, con lo qual estaba yo muy contento al principio, porque imaginaba que seria tanto como decirles por lo menos menos hereges ó cismáticos; pero despues me he quedado desquajado habiéndome dicho, que lo primero es decirles que siguen las reglas que prescribieron no sé que griegos, lombardos ó godos, lo qual ellos mismos lo dicen y se glorian de ello; y que lo segundo es decirles, que piensan como todos los que se instruyen al otro lado de los Pirineos; y esto ademas de que tambien lo dicen ellos, es como convenir que nadie piensa lo contrario, sino algunos pocos aquen-

de de los tales montes, porque allende dellos todo el mundo es de otro parecer: y esto mas traza tiene de una pulla que de una defensa. No quisiera yo que fuesemos por lana y volviesemos trasquilados, que á donde las dan las toman, y tanto podemos conceder, que nos pese luego de no haberlo negado todo.

Mas al fin me hago cargo de que mi genio es muy súbito, y que quando este señor lo ha hecho así, no hay duda que convendria de este modo; que si él hubiera encontrado comedias que no tuviesen pero, no hubiera dexado de ponerlas delante de todas; y si estas que ha puesto no fueran las que tienen menos desarreglo, no las hubiera escogido; y tampoco hubiera confesado que tienen aun esas

algunas impropiedades, si en efecto no las tuvieran. Siempre conviene dexar hacer á quien sabe, y no meternos acá nosotros en camisa de once varas. Lo cierto es que yo lo estoy muy agradecido, y deben estarselo todos los que sean amantes de este que llaman los charlatanes mal gusto, por haber hecho esta preciosa recoleccion de comedias, ó llamenlas mejores, ó menos malas, con la qual ha comenzado á dar un principio de buen olor al modo de juzgar antiguo que ya se tiene como rancio y apestado, y no se halla sino en los comediantes, y en sus aparceros y apasionados. Dele Dios tan buena venta de su obra como bien nos ha hecho, y no digo mas porque tengo muchas otras cosas que decir.

CAPITULO VII.

Excelencia de las comedias burlescas, y cómo me determiné á imprimir la presente obra.

Acabaron de leerme toda la obra, y entonces reparé que habiendo dividido en varias clases las comedias, se le habia quedádo en el tintero la mejor de todas, y no habia propuesto exemplo ninguno de la tal clase. Esta clase de comedias, que es la privilegiáda en mi estimacion, y que debe serlo en la de todos, es la de las *comedias burlescas*. Es la mas eficaz de todas para mover la risa; la que siempre interesa; la que jamas cansa, y sobre todo esta clase de comedias es la que debe agradar á todo el

mundo como á mí me gusta, á los que se rien de las reglas, porque sin ellas los divierte mas que todas, y á los que se desazonan quando las reglas se quebrantan, porque para esta clase de comedias no hay reglas que seguir ni quebrantar. De manera que estas comedias no solo son buenas, pero no tienen riesgo de parecer á ninguno malas.

No sé yo porque se omitiria esta preciosa clase en el *Teatro Español*; donde tan buen papel hubiera hecho; pero sus buenas razones tendria el autor para omitirlas; mas yo que tengo tambien las mias para apreciarlas sobre todas, no pude llevar en paciencia que quando las otras salen á lucir de gala, se quedasen estas rebozadas en su vestido viejo; y al instante me

determiné á publicar una muestra de ellas tales y tan buenas como son, pero mejor ataviadas de letra y papel que hasta aquí han parecido. Bien quisiera yo publicarlas todas, ó á lo menos una buena porcion de las mas sobresalientes que tengo en mi casa; pero, hanme aconsejado que no dé mas que un saborete para engolosinar á los aficionados; y con facilidad me he reducido á este parecer; porque como en esta clase todas son excelentes, si hubiera de imprimir todas las buenas, era menester vender hasta las hormas.

Elegí pues unas pocas, é hice que me las copiaran de buena letra, omitiendo algunos versos que habia visto quitar en algunas representaciones; no porque fuesen acaso menos

buenos, sino porque las obras quedasen menos largas; pues como dixo el otro, damelo luengo, y dotelo molesto; lo que dura, dura, las mientes apura; y longaniza corta, sabérá mas que longa.

Hechas estas diligencias estaba ya haciéndoseme la boca agua con la futura gloria y contentamiento que aguardaba recibir quando viese el nombre de *Crispin Caramillo* puesto de letras gordas por las esquinas en papel colorado ó azafranado, ó siquiera blanco ó azul. Pusele su título, para el qual consulté toda mi familia, y despues de varias disputas y altercaciones que se repitieron por espacio de ocho dias, quedó de comun acuerdo determinado que se llamase *Teatro Español burlesco*, y

que buscase uno que me vendiese una cita que poner á la frente, para no salir de la presente costumbre de poner los títulos mochos, y debaxo alguna sentencia ó expresion de otro autor, ó siquiera del mismo cuya es la obra.

CAPITULO VIII.

Busqué uno que me vendiera un texto: y aventura que me sucedió con Don Severo: este capítulo es muy esencial.

Determinadas así las cosas, y puesto todo á la vela, sin detenerme un momento, fuí á buscar á un conocido que dice que sabe mucho, y gana su vida de escribir contra quanto se publica con alguna aceptacion, y no

cesa de esparcir satirillas, porque no hay cosa agena que no le parezca mala, en cambio de lo qual todas las suyas le parecen excelentes. No iba yo con muy sana intencion, ni pensaba darle de valde mi dinero, mas iba por atun y á ver al duque á pedirle la consabida cita, y pagarle de modo su trabajo, que le quitase la gana de escribir algun medio pliego de desvergüenzas ó ironías que me descompusiese el crédito de la obra.

Prevenido de dos buenos pares de zapatos de cordoban de lustre, y otros dos de becerrillo no menos que de dos pesos de á veinte, nuevecitos flamantes, me fuí á la casa de mi Don Severo, que tal era el nombre del tal satirero. Halléle contando las

veces que en un papel nuevo estaba la palabra *muy*, y no sé que otras, porque no encontrando por donde entrarle el diente, habia determinado zaherirle por este lado. No me pareció esto muy bien, y desde luego me persuadí que los que en tales cosas se paran, serán si quisieren muy sabios, mas no podrán pasar de sabios palabreros; pero sea como se fuere llegué y le dixe sumisamente mi súplica, aunque no como cosa mia, sino como encargo de un amigo. Respondióme algo desabrido, porque venia á interrumpirle, y que le habia perturbado de modo que ya no se acordaba si eran quince ó diez y siete los *muis*, y nueve á trece los diminutivos, que llevaba contados en cinco llanas; y que al fin toda la perturba-

cion venia á parar en una bagatela. No obstante, y sin ver mas que el título escribió debaxo las tres palabras que van impresas, diciéndome: por esta vez, maestro, ya va vm. servido; mas para otra suplico á vm. que antes de entrar en mi estudio se informe, y no me interrumpa quando esté ocupado en trabajos tan útiles y serios como ahora estaba. – Pésame en mi conciencia, señor licenciado, de haber hecho á vm. perder estos pocos momentos, que tiempo ido, tiempo perdido, y lo que pasó no sirvió, y con agua pasada no muele molino; mas con todo me atrevo á suplicar á vuesa merced, que no tenga á mal el perder medio minuto en guardar estos quatro pares de zapatos, y estas dos caras de S. M. que le regala el

que me mandó acá; haganle á vuesa mereced muy buena pró ellos y ellas, y quédese con Dios que no quiero privarle de su precioso tiempo. ¡O mi amigo y señor maestro! dixo levantándose de repente, y entonces reparé que estaba como suelen decir lisiado de la mano de Dios, y dixe entre mí, en la frente me claven lo bueno que tú hagas.

Mas él prosiguió, vm. no tome las cosas tan á la letra, que eso seria una mostruosa absurdidad, llevese vm. sus zapatos y sus duros, y sientese un poquito que es necesario que hablemos sobre el asunto. — No señor, dados estan, y aunque pobre zapatero, tengo gracias á Dios punto en el ojo, y pesariame que vuesa merced no los aceptase. — No es posible, amigo

mío, y quedaria yo corrido y avergonzado si vm. no me concediese el gusto de llevarse su dinero y sus artefactos, haciéndome la justicia de confesar que en esto no hay misteriosidad alguna, sino que con toda naturalidad soy enemigo de tales expresiones. No se canse vuesa merced (dixe yo viendo que no obstante tales protestas no largaba ni duros ni zapatos). No se canse vuesa merced, que aunque pobre zapatero estoy harto de ver toda mi vida comedias, y sé, aunque yo lo diga, de modos, porque en el teatro se aprenden todas estas cosas; y no volveré á parecer delante de gentes si me desaira vuesa merced de esa manera. — Paciencia, que es contra justicia desairar á qualquiera, vm. viva mil años, y

veamos qual es el asunto de esa nueva obra. Es tanto lo que se habla de teatros y dramas, y tan poco lo que se adelanta ::: — No señor, siga vuesa merced su obra, que sería sin duda de mas grave importancia. — Era en efecto importante, porque yo no tomo la pluma para ninguna frivolidad: la sátira que es el mejor correctivo de los abusos, es mi delicia, y nada creo que hay en el mundo mas importante que hacer la sátira de todo, sin pararse á buscar razones para satirizarlo, principalmente quando se trata de poesía; porque en esto está nuestra nacion perdida, y no hay uno que sepa siquiera parecerse á nuestros escritores del siglo pasado, sin embargo de ser desarregladas sus composiciones: no tenemos, señor

maestro, no tenemos en España, á lo menos yo no conozco arriba de dos ingenios que puedan pasar por medianos. Todos estamos ciegos de amor propio, y no me exceptuo yo de esto, porque le confieso á vm. que mis composiciones son á mis ojos las mejores del mundo. ¿Pero qué he de hacer si en mirando á las obras de los demas, no veo sino absurdidades? Digolas para que se enmienden, y me complazco en las mias que no necesitan de tal correccion: á todos ofrezco mi parcialidad y cortesania, á todos ofrezco razones; ¿pero qué razones he de dar, si á mis ojos no las merecen? ¿Ni qué cortesania he de usar quando yo no sé por qual especie de fatalidad sucede, que siendo los literatos los que enseñan las leyes

del decoro, son los que las suelen observar menos? Añadase á esto que segun yo creo, aunque no me he metido en probarlo como ninguna de mis sátiras, jamas ha habido mayor numero de poetas, y jamas se han escrito peores poemas; porque creame vm. amigo, sino yo, todos son unos ignorantes, unos ::: escandalizabame yo de oirle rajar así contra todo el mundo, y no dexando que prosiguiese le dixe: bastame á mí de media vez que vuesa merced lo diga, señor licenciado; y perdone vuesa merced que le ataje la buena palabra; mas las obras que yo aquí llevo, no son hechas ahora, sino que se van á reimprimir ahora con el aseo que merecen. - Veamos, veamos esas obras que merecen reimprimir-

se y con asco::: y arrebatóme de las manos los papeles.

CAPITULO IX.

Conclusion de la aventura de Don Severo.

Quedéme atónito mientras les daba una ligera ojeada, y mas atónito me puse quando dentro de muy poco me dixo, ¿es posible, señor maestro, que piense vm. en gastar su dinero en pervertir el buen gusto que aun no tenemos? ¿Qué quiera vm. publicar este agregado absurdo de despropósitos inconexos? ¿No basta que tantos charlaranes insulsos, embriagados con el sabor del estilo frances vengan á millares á oponerse á los progresos que promovemos unos pocos á favor

del estilo poético español? ¿No basta que otros pensando seguir los buenos originales, solo nos presenten máquinas mostruosas é imaginaciones estrafalarias, sino que ahora quiere vm. promover los desatinos? – Pues señor, ¿qué inconveniente puede tener esto? En Dios y en mi conciencia, que quando los despropósitos se dan como tales, no veo yo que mal puedan hacer á persona ninguna. – ¡O señor maestro! ¿para qué escribió Aristóteles su poética, para qué le siguió Oracio, para qué el sabio Obispo Vida, para qué Boileau? ¿Fueron sus reglas para que se publiquen reimpresas comedias burlescas? ó para que se admire y se imite á Homero, á Virgilio, á Aristofanes, á Menandro, á Terencio, ah! :: – Admírese en hora-

buena á quien vm. quisiere, que yo no conozco á ninguno de esos caballeros, pero todos ellos serán sin duda muy admirables. ¿Mas qué tienen que ver todos ellos y sus reglas con mi obra, ellos que todos juntos no serán capaces de hacer reir tanto como la menor hoja de esas comedias? - Aun por eso les viene bien el texto que les he puesto, porque quien no se reirá de escuchar semejantes mostruosidades y desatinos. - Pero señor, aquí de Dios y del Rey; todo esto estará muy bien; mas deme vm. alguna razon maciza y pesada que me convenza de que vm. la tiene. - No acostumbro yo dar razones de mis decisiones, y mucho menos razones sólidas y macizas: insinuarlo basta: mi buen gusto, mi instruccion, mi

oficio de satírico es quien decide: sería nunca acabar si hubiese de pararme á dar razones de lo que satirízo sin cesar, sin embargo de inconvenientes::: espere vm. un breve rato, y llevará vm. todo quanto puede sacar de mí.

Quando en una comedia sucede alguno de aquellos pocos lances que tienen á todos sin chistar, ni aun escupir ni toser, no estoy yo con un silencio tan profundo y semejante á la misma muerte, como en aquel breve rato que mi Don Severo entretuvo en ojear mis papeles, y poner donde le parecia, sin leer nada, pocas palabras de una letra muy mal formada, á mi parecer, porque ya entendia yo ser malo y maligno quanto era suyo. Pero no puedo yo explicar lo que en-

tretanto pasaba por mi anima y aun por mi cuerpo: un sudor y una idea se venian tras otra idea y otro sudor. Doliame de mis amadas comedias, y decia á mis adentros, en poder de muchachos te veas malaventurada obra: espantabame de mí mismo, á quien tanto agradaban unas cosas que á los ojos de este señor satirero que segun dice debe de ser muy sabio, y á la de todos aquellos que él nombró, debian de ser detestables: recelaba si todos aquellos nombres serian de otros tantos mal intencionados hechiceros y perseguidores de nuestra diversion, y no sabia por fin á qué carta quedarme, deseando con las mas vivas ansias, que me dexase libre y en estado de poderlo contar, este que me parecia ya el mas pernicioso maldiciente

de quantos habia en mi vida visto ú oido nombrar. Poco mas de un quarto de hora duró esta interior contienda, al cabo despachó Don Severo su obra; despidióme, y yo salí pensando sin saber á que atenerme, que este hombre ó era muy docto, ó muy vano, ó muy taimado, ó muy estravagante, ó todo junto, ó quizá nada de ello por fin: en quanto llegué á verme fuera de la puerta dixe con gran ahinco, libreme Dios de tus intenciones, severisimo Don Severo, que de tus razones el menos sabio se puede librar, y yo me libraré como qualquiera pobre, que para eso gracias le sean dadas, me ha dado Dios tan gran entendimiento y sabiduria.

Con tal murria llegué á mi casa y con tal enfado de que consienta la

policía unos hombres tan dañinos y perjudiciales, que dixe que no queria comer, mas animaronme de tan buena manera que comí mas que todos, y me supo mejor que ningun dia: fuime á la cama, y pase una buena siesta, sin embargo de haber tenido una pesadilla, y soñado que via á mi escolar afanándose por desacreditar á todo el mundo, sin mas motivo que no poder tolerar que parezca bien lo que no es suyo, y sin mas razon que sus dichos escuetos morondos y lirondos, envueltos en tal qual expresion misteriosa, alguna desvergüenza, y quatro bufonadas y dichetes. Santigüeme quando disperté como si hubiera soñado que via al malo, y quedeme despues con mucho sosiego. Leyéronme lo que en mis papeles habia

escrito, y viendo que nada habia sino decir muchisimos males de las comedias burlescas, exclamé lleno de jubilo, tate, que á las manos se me ha venido la ocasion de vengarme del tal rato que me ha dado el señor D. Severo. ¿Qué obra mas oportuna para ridiculizarle que su misma obra? En viendo todos quantas picardias ha escrito de tan preciosas obras, y que de todas ellas no da una razon que tal se pueda llamar, que levanta testimonios falsos á porrillo, y que funda sobre ellos sus murmuraciones; todos le conocerán por lo que vale, y se reirán con indignacion de unas obras en que no se vé rastro de razon bien fundada, ni mas que unos futiles esfuerzos para desacreditar los escritos de sus paisanos: alto

pues, he de imprimir sus notas tales y como él las hizo, para que la obra que es destinada á la risa pública, tenga eso mas de que todos se rian: tan á gusto de toda mi familia fue este parecer, que todos le aprobaron sin detenerse.

CAPITULO X.

De otra grande aventura que desde lejos tuve con Don Sincero Veraz; y carta que este me respondió.

Empero yo que deseaba tener una buena aprobacion de mi empresa, y para solicitarla con mejor éxito, hice sacar otra copia de las comedias elegidas, sin incluir las malditas notas, que no me parecia conveniente

presentar ante quien desearia yo que me elogiase la obra, dió la desgracia que el sugeto que me indicaron no estaba á la sazon en la corte, y era menester entenderse por cartas; pero de tal manera me informaron de Don Sincero Veraz (esta era su gracia) que no dudé mas, y no me detuve en escribirle luego que estuvo hecha la copia.

Era mi Don Sincero, segun los informes, un hombre á medio traer como suele decirse, ni bien viejo, ni bien mozo, de genio aunque retirado muy complaciente, y en estremo trabajador y aplicado á las letras, que en quanto á sí es ó no es instruido, él se lo sabrá allá, ó lo sabrán los que hayan visto sus obras, que yo no entiendo de eso, y no sé hacer jui-

cios de las cosas ocultas. Pero lo que mas me llamaba la atencion, es el saber que ha sido aficionado y promovedor de las cosas teatrales, y quizá la persona que entre los que viven ha compuesto mayor número de ellas; aunque he de confesar que no me agradó mucho el saber que ha quemado á dos y á tres docenas los originales de muchas comedias suyas, y entre ellas algunas, que yo mismo habia visto representar con aplauso y con gusto: mas estas cosas consisten en opiniones: y no es cosa de que nos paremos en esto, que las opiniones y pareceres son como los vestidos, y cada qual puede hacer de su capa un sayo.

Temblando estába yo que no hubiese hecho giras el mio, y reproba-

do enteramente mi intencion y mi proyecto; aunque de todos modos estaba resuelto á seguir adelante con mi empresa, que aunque mi grande prudencia me estimule á tomar consejo, pero mi gran sabiduria me ha puesto en estado de no hacer caso, quando el consejo es contrario, á lo que mi experiencia y notable talento conoce ser lo mejor; pero quando me hallaba en este estado medio entre el temor y la determinacion, apenas habian pasado unos doce ó trece dias me hallé con la carta siguiente.

»Muy señor mio, no eran neceasarias todas las protestas con que »vm. me honra, para que yo me tuviese por muy favorecido con la »suya, siempre lo es qualquiera á »quien consultan: la confianza que

»se muestra tener en él recompensa
»sobradamente toda molestia, si algu-
»na se le pudiera ocasionar. Mas aun
»esto no se verifica en mí; porque le-
»jos de molestarme, tengo especial
»complacencia en servir á quien con-
»fia en mi parecer, y mayor es esta
»complacencia quando se trata de
»materias de mi gusto, como todas
»las literarias, de cuya clase son tam-
»bien las teatrales; pero mucho ma-
»yor, quando veo un proyecto que
»de qualquier modo puede contribuir
»á una reforma deseada y necesaria.
»Tal es la reimpresion que vm. pro-
»yecta, y por tanto no puedo yo de-
»xar de aprobarla de todo corazon.

»En ninguna materia soy ni he
»sido jamas cómplice de los injustos
»detractores de la España de nues-

»tros padres y abuelos, ni de la Espa-
»ña de nuestros dias. Amo y he ama-
»do siempre este grato nombre, aun
»en las cosas que suelen pensarse que
»lo merecen menos: y una de estas
»es el teatro. Guardeme Dios de dis-
»minuir ó disimular el verdadero mé-
»rito de los excelentes ingenios que se
»han empleado en el nuestro, y de
»creer que sus producciones aunque
»defectuosas, ó no tienen muchas ex-
»celentes prendas, ó son incapaces
»de presentarse ante el tribunal del
»buen gusto, con solo pasar de ante-
»mano por una ligera, pero juiciosa
»correccion; muy al contrario, creo
»firmemente, y lo creo despues de
»muy prolijo exámen, que son tantas
»las obras teatrales que tenemos ca-
»paces de parecer excelentes á los ojos

»de todos, aun de los mas rígidos es»trangeros, como pasen antes por »una prudente correccion; que no du»do que si se aplicasen á esta algunos »de nuestros sabios, podriamos tener »dentro de poco tiempo una coleccion »de dramas igual á lo menos en bon»dad, y muy superior en número á »los teatros mas celebrados, y bien »provistos de Europa. Aun paso á »mas, y no tengo duda en que esta »deseada coleccion de obras dramá»ticas de nuestros mayores, libres ya »de los grandes y principales defectos »que nos echan en cara, no está le»jos de presentarse á el público, y »quizá mirará á su obra de vm. como »á su precursora. Pero no obstante »todo esto, conozco, y no se puede »negar, sin cerrar los ojos y los oi-

»dos á la razon, que todas las obras »de nuestros grandes ingenios llenas »de poesia, de imaginacion y de mu- »chas otras gracias, lo estan tam- »bien de mostruosidades y defectos »no menos grandes; y lo estan en »tanto grado, que creo poder asegu- »rar sin riesgo, que no me señalarán »una siquiera que no tenga algunos. »Mas no es esto lo peor, respecto de »que como acabo de decir, no solo »son capaces de correccion muchas »de ellas, pero se espera verlas pres- »to corregidas; lo peor, y lo mas di- »ficultoso de enmendar, no está en »ellas mismas. Aquel depravado gus- »to del vulgacho, que complacién- »dose de cosas estrafalarias, no aplau- »de sino las estravagancias, fue sin »duda el que hizo que nuestros gran-

»des talentos se prostituyesen al inte-
»res de la vanagloria presente contra
»su propia conciencia y conocimien-
»to, hasta lisonjear la necia ignoran-
»cia del vulgo: ellos mismos lo con-
»fiesan así, y la verdad de su confe-
»sion no necesitaba su testimonio pa-
»ra conocerse el vulgo de toda clase.
»Fortificado con no ver otra cosa, y
»con una larga costumbre y pasion
»de aplaudir lo mas vituperable, atrajo
»á su modo de pensar muchos que no
»son individuos del populacho: la ig-
»norancia y el provecho de los co-
»mediantes: el interes de quantos le
»tienen en el teatro: el de los que por
»otra parte son partidarios de algu-
»nos de estos: y la mania de varios
»que piensan que es defender á su
»nacion, ó á sus autores el patroci-

»nar y alabar sus defectos; todos es-
»tos motivos juntos han hecho que
»haya siempre y subsista aun un
»gran número de gentes tan tenaz-
»mente preocupadas que no son ca-
»paces de ver ni conocer la estrava-
»gancia de las cosas que aplauden.
»¿Mas cómo se curará esta grave y
»antigua enfermedad que es necesa-
»rio desarraigar? Dar las reglas, cla-
»mar, criticar, hacer patentes las es-
»travagancias, todo esto y mucho
»mas se ha hecho, y ha sido en vano:
»su obra de vm. me parece que pue-
»de conseguirlo.

»Esas comedias burlescas son en
»efecto una clara burla de los des-
»propósitos de que estan texidas las
»mas de las comedias: los escondites,
»las escapadas, los dichos, los lances,

»las inoportunas introduciones de los »graciosos, y no mas oportunas mez»clas de personas altas y baxas, el »pundonor quijotesco, los desafios, el »recibimiento que las damas hacen á »los galanes; todo está en estas come»dias imitado de las comedias vulga»res, y estas ridiculizadas con la imi»tacion.

»No ha faltado sabio que se ha »persuadido que Cerbantes, el inmor»tal Cerbantes, escribió con este fin »una porcion de comedias llenas de »los mismos desatinos que las demas. »Si acaso las compuso aquel hombre »inimitable con este fin, y no fue su »obra efecto de flaqueza mas bien que »de reflexion, podrá decirse que »no logró el fin, porque el intento »estaba demasiado paliado; mas en

»las comedias burlescas no puede es-
»tar mas manifiesto, y siendo así ¿qué
»cosa mas apropósito para convencer
»sin réplica, que un lance que se ce-
»lebra es un despropósito; que pre-
»sentar otro tal, que siendo en todo
»como aquel, no puede ninguno de-
»xar de confesar que es estravagante
»y ridículo. ¿Quién negará que son
»tambien ridículas y estravagantes
»tales ó tales expresiones de una co-
»media vulgar, si vé que no puede
»oir otras semejantes en una burles-
»ca, sin reirse á carcajadas? Es pues
»excelente su pensamiento de vm.

»A la manera que en el D. Qui-
»xote procuró y consiguió Cerbantes
»purgar la nacion de las historias ca-
»ballerescas que amaba, con una his-
»toria caballeresca, así vm. vaá purgar

*

»el teatro, y la nacion de los dramas »desatinados que ama, con otros dra»mas desatinados: se prepara así el »camino, para que viendo despues »aquellos mismos dramas con todo »lo que sus autores inventaron bueno, »despues de haber apartado lo que »por dar gusto al vulgo introduxeron »malo, se acostumbren las gentes »que con tanta razon veneran sus »nombres, á no venerar tambien sus »defectos, á dirigir su amor á solo lo »que tienen bueno, y á desear por »amor á los mismos autores, que se »aparte de los ojos del público todo »lo que puede contribuir á desacredi»tarlos. Este es el medio de que nues»tro teatro ascienda á toda la altura »á que puede subir; todo me gusta »en su proyecto de vm. ¡*Teatro Es-*

»*pallol burlesco*! ¿Qué título pudiera »buscarse mas apropósito para hacer »ver desde la primera palabra, que »se publica una obra dirigida para »burlarse de los defectos del teatro? »*Risum teneatis amici*: qué tema mas »oportuno para el propio fin? Como »quien dice: ¿es posible que veais sin »reiros una cosa tan mostruosa co»mo las mas de nuestras vulgares »comedias? Conoced su ridiculez: en »esta obra la teneis de bulto. En fin, »¿para qué cansar mas á vm.? Su »obra me gusta en todas sus partes, »y le ruego que la publique al ins»tante; y si acaso fuere por subscrip»cion, cuente vm. con mi parte y las »de mis amigos.

»Por efecto de mi complacencia »hice algunas observaciones ligeras,

»y pocas sobre algunos pasages de »estas comedias burlescas, que mas »notoriamente ridiculizan á las otras; »y me he tomado la licencia de »apuntarlas en sus lugares como no»tas: ruego á vm. que lo tenga á »bien, y que no dexe de mandar»me como á su apasionado y ser»vidor que su mano besa. = D. Sin»cero Veraz."

CAPITULO XI.

De las resultas que tuvo esta aventura, con lo demas que contiene.

Tan complacido me dexó esta carta por un lado, como frio por otro: tres ó quatro veces sentí una especie de calosfrios, que parecian preludio de tercianas; y por fin, ella se acabó de leer, y yo me quedé tan callado como una estatua. Todos los de casa se miraban unos á otros, y ninguno se atrevia á romper el silencio, hasta que un estudiantito, que solia ir á que mi Antonia le diese algunas lecciones de representado y de bailar la tirana, y en esta ocasion nos habia servido para leer la carta, porque en

letra de mano nunca ha estado mi Juan muy diestro, rompió oportunamente el silencio, y dixo: ¿qué es esto, señores? Deseabase con ansia esta carta, y apenas ha venido, parece que ha quitado á todos el habla. Sin embargo, me parece que no hay en ella motivo para tanta confusion. Pidió vm., señor maestro, á este Don Sincero que diese su aprobacion ó dictamen sobre la obra de vm., y su respuesta que está escrita con toda la atencion posible, no solamente es una aprobacion, sino una aprobacion tan completa, que se extiende hasta el título, el tema, y quanto en lo que vm. le remitió. Si señor Nicolasito, dixe yo al estudiante, que se llamaba Nicolas, y le nombrabamos de este modo por la mucha confianza, y

porque aun no habia cumplido quince años; si señor Nicolasito, aprobacion y aprobacion completa; ¿pero con qué zurrapas? No siento lo que me llamas, sino el retintin con que me lo llamas. No vé vm. ese encono con que trata á las inmortales obras de nuestro teatro, que hasta se atreve á decir, que ni una tenemos que no tenga algunos defectos? Aseguróle á vm. á fe de Crispin, que tiene esa carta muchas y muy muchas proposiciones que no embargante su mucha cortesania, han atravesado este corazon cómo si fueran otras tantas lanzas ó flechas emponzoñadas. No fuera mi dolor tanto, si este Don Sincero no fuera tan gatica de marirramos, y procediese con menos comedimientos. Libreme Dios de las aguas

mañas; desvergüenzas queria yo, que no cortesanias; que si él se me viniera con desvergüenzas y libertades, riyerame yo de él á carcaxadas, y quedara desahogado con decirle otras tantas, que gracias á Dios, no me faltaria caudal ni espiritu para decir mas alta es la mia, ó reirme de quanto dixese; pero quando viene tan modestito con el tono de quien tiene razon, no me atrevo yo á decirle cosa que no sea correspondiente á su tono; y vea vm. qual es mi pesar, que me parece que ese Don Sincero de mis pecados me ha de forzar á que confiese yo tambien que nuestras comedias son defectuosas; y antes ciegue él y toda su casta, que pueda ver salir de mi boca confesion semejante. ¿Y qué necesidad hay de que

haga vm. semejante confesion? replicó Nicolasito, que me pareció entonces un angel descendido del Cielo para mi consuelo y el de mi Antonia, que á cada palabra que decia daba una carcaxada de aprobacion. Ninguna necesidad, ninguna absolutamente hay de que vm. confiese lo que le repugna. El señor Don Sincero se ha tragado que vm. reimprime esas comedias para burlarse de las otras, y en eso va tan distante del blanco como en lo demas. ¿Qué se le da á vm. de ello? ¿Es vm. responsable de sus errores? no por cierto. Ese debe de estar preocupado como tantos en contra de nuestro precioso teatro, y quanto habla de teatro le parece que es ir con su parecer. Esto nace, señor maestro, de tener la cabeza al-

terada. Don Quixote via exércitos de enemigos donde solo habia una manada de carneros, y gigantes donde nadie descubriera sino molinos de viento: y este nuevo Don Quixote vé una sátira muy sublime donde solo hay una aprobacion tribial, y reprensiones á millares donde nadie ha puesto sino alabanzas. Pues señor mio, el que esté loco el otro por ese lado, ¿ha de ser motivo para que vm. se acibare, y nos dé á todos pesadumbre? No señor, en su pellejo de vm., me riyera yo de su locura, y valiéndome de su aprobacion, imprimiera la obra, y con ella la carta y las notas para que llevara eso mas de que todos se riyeran.

Bendito sea ese piquito de oro, que saber no va en canas, ni valor

en barbas, exclamé yo, y sin dexarme proseguir me interrumpió Antonia. ¿Y cómo, si es piquito de oro? No lo sabe vm. como yo: que no tiene cosa mi discípulo que no sea oro finisimo. Haga vm. quanto le dice, y acertarálo, que así hago yo, y me vá muy bien, y lo demas es andarse por las ramas: y si yo fuera vm. le había de calzar unos zapatos nuevos no mas que por la respuesta, que ya le van haciendo falta al pobrecito. Dices muy bien, Antonia, que le calce Juan aquellos entapetados, que mas vale que cien pares de zapatos el consuelo que ha infundido en mi ánima con su respuesta, y el descanso con que me dexa su acertada resolucion.

CAPITULO XII.

El bayle con Nicolasito y fin de la consulta.

Antes que yo acabara, ya Antonia habia alcanzado los entapetados de un salto, y Juan estaba ya calzándoselos antes que Nicolasito tuviese lugar, ó para escusarse, ó para dar las gracias. ¡Carambita con el señor Don-Sincero! decia mi Juan, calzando los zapatos; cuidado, que sino fuera porque está loco, los sordos nos habian de oir. Nada mas que sujetar á correccion nuestras comedias! Algunita correccion seria ella. ¿Qué si quieres correccion? Cuidado, que al señor de la correccion le va hediendo el alma, y me van dando fla-

tos de enredarme con su pescuezo. Correccion: ¡qué bella letania de patadas!:: Vaya Antonia, ya el señor Nicolasito está calzado de nuevo: á estrenar los zapatos, y baylennos vmds. una tiranita, porque sino me divierten la purga de la correccion, no he de reparar en que el señor D. Sincero está loco y está lejos. No se enoje vm., que le bayláremos, dixo Nicolasito, y ya los dos estaban de frente y de jarras, y Juanillo tocando la tirana en el tiplillo. A poco rato se levantó Pepa, y hurtando á Antonia el puesto dixo, tambien me he de holgar yo, que no he nacido del polvo, ni soy parienta del señor de las reverencias. Mire vm. que bien viene la protesta de que ama nuestras cosas con la carga cerrada que luego las

hecha: sobre que no hay sino vivir por ver :: : y entre tanto baylaban que se las pelaban; el zapateo era de lo mas fuerte y escogido, y los movimientos tan delicados que parecia que tenian tembladeras. Recreándome estaba yo en lo interior de mi anima de ver las habilidades y bienes que la asistencia á las comedias habia traido á mi casa: quando mi Eclipa que como solia estaba tendida en su último rincon, se asomó llegando con trabajo apoyada en un palo, y diciendo qué hay hoy en mi casa que parece que se hunde y nadie me oye? Así que vió como baylaban, sin que nadie la respondiera, y sin decir otra palabra, alzó las manos al cielo, y se volvió á su tendedero.

Acabado de allí á poco el bayle,

hablamos un rato sobre la materia, y quedó determinado imprimirlo todo, sin que nos parasemos á leer las notas, porque yo propuse que conforme se fuesen imprimiendo me las leerian, y pondria yo otras que sirviesen de contraveneno, que cada martes tiene su domingo, y hablemos á coros, y oirannos los sordos. De ese modo, dixo Nicolasito, saldrá una obra clásica, *cum notis variorum*::: ¿Y qué quiere decir eso, repliqué yo, que en verdad que me suena muy bien? – ¡Y como que suena bien! Y aun mejor viene al caso, porque esta advertencia suele ponerse á las obras famosas que reimprimen con anotaciones de varios sabios, y estas suelen ser las ediciones mas estimadas::: Tentaciones tuve de

darle otro par de zapatos, mas dexándolo para otra ocasion, le dí un abrazo y le dixe: Apunte vm. aquí, Don Nicolasito de mi corazon, apunte vm. aquí esa maravillosa sentencia, que con notas de varios y muy varios ha de salir mi obra mas excelente; y he de añadirla tambien la puntual noticia de todo lo que ha pasado para que ningun ciego apasionado pueda volver á pensar lo que no me ha pasado á mí por el cerro de la imaginacion; que si yo llamo *Teatro Español burlesco*, no es porque me burle de las otras comedias, ni de cosa ninguna de este mundo, y mucho menos del otro, sino porque las obras que imprimo se llaman y se han llamado siempre á boca llena *Comedias burlescas*: y si pon-

go aquellas palabras latinas, no es porque yo me rio de nadie, sino porque así las puso el cruel Don Severo, y quiero que se rian de él y de todas sus sátiras. Aprobado por todos esto, Juan se puso la capa para llevar á Pepa á su casa, yo tomé la mia para ir á ver el impresor, y Nicolasito se quedó haciendo compañia á mi Antonia, porque aun no habia tomado leccion aquel dia, y sentiria ella que perdiese un dia tan bello discípulo.

---

*

1022984

CAPITULO XIII.

Como fuí á tratar de mi impresion.

¡O qué bien dixo aquel sabio que dixo, bien vengas mal, si vienes solo! Ibame yo muy consolado de la pasada refriega para imprimir sin dilacion mi obra, y llevabala debaxo del brazo á ella, y á su contenido entre las telas de mi corazon, y con tan gran esmero como confianza caminaba á casa del impresor tan poseido de la gloria que de aquí me habia de sobrevenir, principalmente por haber vencido dos tan sobresalientes campeones, que ya iban alli debaxo de mi capa parda á pasar dentro de poco plaza de locos, ó por lo menos,

menos de hombres estrafalarios, y poseidos de una pasion irracional; que en cada esquina que encontraba, me paraba á contar los cartelones que tenia pegados; y decia entre mí, algo mas honrada has de estar dentro de poco, que lo que ahora te ves; y pocas veces te has de haber visto tan gloriosamente cargada como quando se lea en tí escrito de letras como la mitad del puño el nombre de hoy mas famoso del *maestro Crispin Caramillo*, con su aditamento del precioso título de la obra.

Entretenido con tales ideas, y como empápado en mis venideras felicidades, llegué en casa del impresor, porque me parecia cosa acertada hacer la cuenta con la huespeda, segun aquel antiguo proverbio

de antés que te cases mira lo que haces, porque seria un gran chasco, que yo fuese á emprender una cosa que siendo mucho mas costosa que lo que mis fuerzas alcanzan, hubiese de dexarla á media miel: tuve la buena fortuna de hallar en casa á el impresor, y con él estaban un señor abate muy rizado y gallardo, y un caballerito no menos aseado, que debian de ser como yo pretendientes de la inmortalidad literaria que allí se reparte; mas como el dueño de casa, que me conoce muy bien, me recibiese con la cortés usual salutacion de *¿qué hay maestro?* los dos huespedes se pusieron en ademan de pensar en dexarnos solos, porque pensarian acaso, que yo llevase ó alguna cuenta, ó qualquiera otra incumbencia de

la maestria; mas yo los detuve, diciendo que nada de secreto llevaba, y lo que tenia que tratar era breve, y podia decirse delante de Dios y de todo el mundo, porque era una obrita nueva, que gracias á Dios, no tenia porque dexar de parecer en público con su cara descubierta. Detuvieronse los dos con lo que les dixe, y harto me pesó de haberlos detenido, porque á las veces, segun está el mundo, es peligroso, y que sé yo si diga, que perjudicial el que un hombre tenga buena crianza, y sepa usar de la cortesania.

Expuse en pocas palabras mi pretension y todo mi proyecto, con los motivos que á él me estimulaban: y aunque seguia mi informe con todo ahinco, con ser este tanto, no me es-

torvó que reparase en que los dos advenedizos se sonreian, y aun alguna vez los imitaba el amo de casa; pero un corazon constante y ya acostumbrado á tolerar heroicamente las persecuciones y contradicciones que esta mi muy amada empresa padecia, no podia entonces detenerse en un sonreir mas ó menos, quando no se detendria aunque los viese reir á trapo suelto. Acabada mi harenga con la misma firmeza que si nada hubiese reparado, entregué el manuscrito al amo de la oficina, suplicándole que me dixese á quanto podria ascender la impresion. Registró con cuidado los papeles, y entretanto los dos repasaban con la vista toda mi persona, sin observar que yo tambien los acechaba como el perrillo de mi com-

padre suele estar acechando donde los oficiales ponen el cerote ó el sebo para despavilarlo. Cuidado conmigo, decia yo entre mí, que vosotros estais pensando que yo soy algun palurdo, y acercaos acá con vuestros rizos, que quince y falta os he de dar, y reirme de vosotros. Es muy posible que yo acertase en este juicio, mas no puedo asegurar que ello así fuese, porque ni yo soy zahori, ni ellos me dixeron en lo que pensaban, y lo que piensa Sancho, sabelo él ó el diablo, al fin para eso lo tapa el gato, para que no lo vea el amo.

CAPITULO XIV.

Diálogo con el impresor.

Quando lo hubo bien repasado, me dixo el impresor: aquí trae vm., señor maestro, doce comedias burlescas, con algunas notas al pie y al márgen, y una carta pequeña; se ha de imprimir con esto algun prólogo, dedicatoria, ó alguna otra cosa? Hanse de imprimir, repliqué yo, unas notitas breves que yo he de poner en contrarresto de las que vienen puestas, una dedicatoria de muy pocos renglones, con una historia que yo traeré que explique con toda puntualidad todos los pasos por donde expresa ha venido por enmedio de mil dificultades, á verse por fin con en-

tera sazon, y en las manos del público, que no puede menos que estimarla sobre las niñas de sus ojos. – Pero esas adiciones con respecto al volumen de toda la obra, ¿á qué podrán ascender? – Pareceme á mí, que poco mas ó menos y á diferencia de un par de pliegos en todo, podrán componer una décima parte de la obra. – Muy bien, con eso tengo bastante para hacer un cálculo racional del costo que podrá tener. Suponga que vm. querrá que se impriman en quarto y de cargazon::: – ¿Qué quiere decir de cargazon y en quartilla? ¡Una obra como esta en quartilla y de cargazon! No, señor mio, que se han de imprimir como yo quisiere, y como la obra lo merece. – No se sofoque vm., maestro, esas son cosas

que consisten en el gusto de cada uno, y aquí estamos para darsele á todos. El dinero es solamente en quien consiste. Explique vm. como quiere que se haga la impresion. – Señor, yo quiero que se impriman como unos quatro mil exemplares, porque si imprimimos menos, á los ocho dias ya no tendrémos ninguno, y no habrá con que proveer las provincias de una obra tan excelente. – ¿El tamaño? – Como esos libritos bonitos que vienen de fuera, que ya vé vm. que en el dia no se publica cosa, aunque sea poco mas que un almanaque que no salga muy bonito, y como si fuera un libro de horas: y hacen los autores muy bien, que algo han de llevar de bueno sus obras, y damela aseada, aunque sea jorobada. Por la misma razon,

quiero que la letra, el papel, la tinta, y el *rebirado* del aforro, sea todo lo mejor que se pueda hacer en su casa de vm., y tengo entendido que es decir harto, porque nadie la levantará donde vm. la ponga: tambien quiero, y esto que es lo mejor se me iba ya olvidando, y es que los renglones vayan mas anchitos que lo regular. – Entiendo á vm., que lleven espacios. – Si señor; porque he reparado que los libros que mas elogian los señores y las señoras, son los de media quartilla larga, escritos de este modo con mucho aseo, y con su cintita: y á las veces libros que de otro modo no se pueden despachar ni á dos quartos, puestos de este modo se los llevan todos á porfia, y les parecen baratos en veinte ó treinta reales. – En bue-

na fe que tiene vm. muy buen gusto, y se conoce que trata con gentes que le tienen: – Esa es merced que vm. me hace; pues aunque debaxo de una mala capa suele á las veces encontrarse un buen bebedor (y esto lo decia yo con roña, por las dos visitas); aquí no es en verdad el buen gusto quien me gobierna, sino el merecimiento de la empresa. – Muy bien; ¿pero ha de llevar esta impresion algun adorno? – Se supone que ha de llevarlos, y no solo algunos, sino todos los que en una obra tal y tan buena como la mejor y la mas pintada puedan caber. Lo primero que debe llevar es una lámina con mi retrato, que es muy puesto en razon, que los que despues vinieren sepan que cara tenia el que tan felizmente supo acabar una obra,

en la qual puso tan inmenso trabajo, y que á costa de tanto sudor consiguió hacerla eterna; y no faltará algun buen buril, que por mi dinero, quiera hacerme la amistad de poner mi figura perdurable, quitándome con disimulo los efectos de mis últimos quince ó veinte años, para que las facciones salgan mas agraciadas. Llevará despues sus letras laboreadas de lámina; una buena estampa de Carmona, Selma ó Ballester para cada jornada, ó quando menos para cada comedia; y en todos los principios y fines otra estampita menor, ó de los mismos, ó de otros que les vayan muy cerca. Estos son unos adornos de que nada se puede rebaxar, y quando se trata de la mejor obra poética que se ha

presentado á la prensa, á lo menos segun á mí me parece, no podemos usar de mayor economía. - Estoy enterado en todo, señor maestro. Los artículos son muchos y muy varios, y no puedo hacer el cómputo exâcto sin apuntarlo : soy con vm., que muy en breve hago este cálculo.

CAPITULO XV.

Coloquio secreto del abate y el señorito.

Con inexplicable complacencia estaba yo viendo á mi impresor hacer números y mas números, que tales debian de ser los garabatos que iba poniendo en el papel, y al paso que él iba aumentando los garabatos, se aumentaban en mi imaginacion los

elogios que esta gran obra habia de llevar de todo el mundo. Entretanto los dos huespedes que estaban sentados juntos, y algo retirados de mí, se pusieron á hablar de quedo, que ya se ha hecho urbanidad esta descortesia, y no solo se usa entre hombre y muger, sino hasta entre dos hombres: yo que no tenia que hacer, alargué tanta oreja con el posible disimulo, y aquí viene bien el proverbio, si lo escuchas, Blas, te arrepentirás, porque quien escucha su mal oye, y tanto me acechas, que al fin te pesa. No tardé mucho, sin embargo que hablaban muy baxo, no tardé mucho en escuchar este pedazo de coloquio, que á manera de una pedrada que por yerro encontró con la sien, me dexó como sin sentido. El maestro Crispin

parece que se ha vuelto loco. No tenia que volverse, replicó el caballerito rizado, ha muchos años que dá muestras de estarlo ::: Bien sabe Dios que tuve los mas vivos deseos de envestirlos y romperles la cabeza á uno y á otro con una horma que tenia por acaso en el bolsillo; pero me contuve::: Dios sabe por qué: estaba en rehenes mi muy amada obra, y perderla seria para mí mas doloroso que perder un hijo. Sin embargo, decia entretanto el abate, yo le tenia por un hombre regular, y pareciame á lo menos medianamente sensato. – No señor; ¿qué es medianamente sensato? Es y ha sido siempre un insensato. El teatro es su mania. – ¡Oh bravo, bravisimo! – Tú lo serás y toda tu alma, murcielago de la hu-

manidad, decia yo entre mí lleno de cólera, tú lo serás, que mi Felipa puede enseñar honradez á todas las madamas del mundo. - El teatro! ¿y qué entendia de teatros este belitre? ¿Ha salido de España? - ¿Qué es salir de España? Puede ser que ni aun la mitad de Madrid haya andado en su vida. - Mas esta es una chochez; un menestral, sin principios, sin educacion, sin haber visto; ¡oh sin haber visto, bo, bo, bo, bo! Esta es una chochez.

En la mano tuve la horma para santiguar al señor del bo, bo, bo, por el gran favor que me hacia, pero contuveme por no perder lo que diria el otro. No señor, le respondió, no es chochez, conózcole muy bien, y siempre le he conocido del mismo

modo: es muy cabal, muy hombre de bien, y un menestral muy honrado; mas en tocándole en nuestro teatro, ni en el nuncio de Toledo se dirán cosas mas graciosas que las que dice. No cree que hay obra mas excelente en el mundo que la mas estrafalaria de las comedias, y por un minuto de *Marta aparente*, ó del *Diablo Predicador* dexaria diez representaciones enteras de Don Sancho Garcia, de Atahualpa, ó Sofonisba. Es el hombre mas raro de este mundo.- No digais tal, sino decid que es el eco del baxo vulgo, y de la crasisima ignorancia de los actores ::: Cada palabra que decia este abate me revolvia todas las entrañas: crasisima ignorancia de los actores! pues si los que llamamos actores son, como yo pre-

sumo, los comediantes; arrimese con pullas á su crasisima ignorancia, y verá quantas vueltas puede darle el menor de ellos ::: Ya conozco yo que toda su mania, dixo el señorito, nace precisamente de la costumbre. Un hombre que no ha visto otra cosa, que carece de principios para discernir, que no oye sino elogios de lo que celebra, á las gentes de su esfera, y aun á mucha, que siendo de mas alta clase, no es de mas alto talento é instruccion; en fin, que mira á los actores con el mismo respeto que miraria á los héroes que suelen representar: un hombre, digo, de estas circunstancias, no seria extraño que fuese un eco de los ignorantes actores, y del vulgo no menos ignorantes; pero es tan estremada su mania que en

esta materia tiene él solo las de todos los necios, y ni hay ni puede haber uno que se le adelante en el desatinado afecto á las comedias mas estrafalarias: por lo mismo no puedo extrañar que haya llegado su mania al alto punto que reyna hoy.

Ya no podia yo tolerar mas, y estaba para reventar; se me iba un color, y se me venia otro. Amadas comedias mias! qual era mi dolor al verlas tratar tan sin piedad por unas personas, y en unas circunstancias en que eran vanas y débiles mis fuerzas. Ninguna aventura habia sido de mayor riesgo. Los enemigos estaban unidos, y por lo mismo sobre ser fuertes, estaban mas fuertes; yo por el contrario me hallaba sin aliados y sin fuerzas. Pueblo dividido, catale

vencido. ¿Qué harás, Crispin? me decia á mí propio. Don Severo era uno solo, no se atrincheraba con razones, no era mas que un apasionado mordaz: Don Sincero era mas enemigo, pero le descubrimos que estaba loco; mas ahora que tú mismo estas pasando plaza de loco y de apasionado, ¿qué podras hacer? Confirmas su dictamen si te opones; los dexas en él si callas, mas sino, quieres ser tenido por loco, y te vas con la corriente: si lo confiesas que las comédias tienen disparates! que solo el vulgo ignorante puede ::: ¡Yo confesár tal cosa! Antes cieguen que tal vean, y primero pase yo mil veces plaza de apasionado, de ignorante, de loco ::: y qué se yo? Primero vayan tras mí los muchachos gritando

y tirándome tronchos, que cometa yo la iniqua baxeza de decir mal de estas excelentes comedias que tantos dineros dan á las compañias.

No debia yo de decir estas cosas tan serenamente que no hiciese algunos gestos estraordinarios, y tales que los dos conjurados lo repararon, y despues de soltar la carcaxada uno y otro, me dixo el abate con soflama; maestro, ¿qué tiene vm? ¿Parece que le da algo? Nada señor; le respondí, sino que me ha entrado no sé que por este oido, me ha entrado no sé que cosilla, y se debe de haber sentado en el estómago. Esta pulla les eché, mas ellos eran tales que no hicieron mas caso que si á una esquina se la hubiera dicho, y se tornaron á reir fuertemente, aunque po-

niéndose los pañuelos en la boca. Al mismo tiempo ya rematadas sus cuentas se levantó el impresor, y como si hubieran echado el telon, se acabó el entremés, y pasamos al principal asunto.

CAPITULO XVI.

Prosiguese el ajuste de la impresion, y se reconcilian conmigo el abate y el señorito.

Ya está todo visto, me dixo el impresor, y sabido lo menos que puede costar la impresion como vm. lo quiere, y nombróme una montada de pesos que me dexó lelo. ¡Valgame Dios, señor, le dixe, tan caras son estas cosas! ya no me admiro yo de que algunos digan que valen mu-

cho algunos libritos, que otros que no deben de reparar en eso dicen que no valen nada. Mis fuerzas, señor, no alcanzan tan arriba; y aunque los pesos me los volviera vm. reales, no se yo que pudieramos salir del paso. – Pues nada hay perdido, amigo, con desistir de la empresa. ¿Es vm. tambien parcial de mis enemigos? Y se conjura con todos para privar al público de la obra mas primorosa y escogida que se ha proyectado?

Mientras esto deciamos, el señorito habia tomado los papeles, y leida la carta de Don Sincero, llamó al abate para que la leyese. El impresor procuró persuadirme quan lejos estaba de tener enemiga ninguna ni conmigo ni con mi empresa: que su interes y su ganancia estaba en que

muchas cosas se imprimiesen; pero que le era muy costoso, no podia dexar de subir á mucho, lo qual no estaba en culpa suya: que siendo las comedias doce, eran muchas las láminas:: Quando estas cosas estaba diciendo, se me previno de repente una idea que no puedo dexar de creer que algun espiritu superior me la infundió toda junta en la cabeza. Digame vm. dixe, señor maestro, ó como á vm. le llamaren, ¿y qué tendriamos si con la dedicatoria y la historia, no publicasemos mas que una comedia en lugar de doce, reservando las otras para irlas imprimiendo despues una á una con lo que vaya produciendo la venta? Entonces, respondió, seria el costo mucho menor, pero siempre subiria mucho por el caso de los adornos.

Vamos, señores, componiéndose, dixo el abate, porque es preciso imprimir esta bella obra, sea como fuere: si estuviesemos en París ó en Lóndres, dentro de media hora se juntaria por subscripcion mas de lo que fuese necesario para una magnifica edicion. – Tambien aquí se dará medio de que se publique, dixo el señorito, que aquí ha tenido el maestro el mas venturoso pensamiento del mundo. No tengo yo voces para explicar lo que en aquel momento me parecieron aquellos dos hombres, si por ventura no eran mas que hombres que á mí mucho mas me parecian; ni siquiera memoria me quedó de que me habian tenido por loco, y quisiera entonces metermelos en el corazon; que al fin, obras son amores, y no bue-

nas razones, y tales obras te hagan, tal corazon te pongan. Sea como vms. quisieren, dixo el impresor; pero ya ven vms. que el costo de las láminas y demas adornos ::: ¿Qué adornos ni qué láminas, dixo el abate? obra tan profunda se degradaria con esos sobrepuestos. Dexemos esas costosas ediciones para los escritos magnificos que no se destinan á que esten en manos de todos; ó para aquellas obras superficiales y ligeras, que apenas tienen mas mérito que estas galas: las matronas hermosas no necesitan engalanarse: cubranse de pedrerias las que solo pueden aspirar á parecer bonitas. Aquellas obras, cuyo mérito consiste únicamente en una uniformidad monotona, que está publicando el trabajo que han costado,

para estar tolerables, salgan en hora-buena con todos esos atavios á la francesa; mas una obra como esta, que solamente consiste en un pensamiento feliz, profundo y sencillo, debe salir sin mas adornos que su misma estructura, con toda la sencillez de las bellas ediciones á la inglesa. Ah! señor abate, repliqué yo, á la inglesa quiero yo que vaya mi obra, que aunque yo no sé que cosas son obras á la inglesa, pero deben de ser cosa muy buena, si sucede á estas obras lo mismo que á los zapatos: los que son hechos á la francesa moderna son la cosa mas bonita del mundo, y da lástima de ponerse en los pies una cosa tan delicada, pero apenas duran un dia; mas los que estan bien hechos á la inglesa, solamente agra-

dan lo que basta para no parecer feos, pero su material, su cosido y su desvirado es tan excelente, que no se les vé el fin, y cada vez parecen mejores. A la inglesa quiero yo mi impresion, con tal que de las impresiones sea lo mismo que de los zapatos. – El señor maestro es hombre de razon y buen gusto, y no menos de acomodarse á lo mejor: fuera viñetas, y fuera láminas, y contentemonos con una comedia. – Sea enhorabuena, como sus mercedes mandaren, que despues podrán salir las otras, y si van sin estampas mejor y mas á la inglesa: ese es el modo con que yo quiero que se presenten; pero pareciame á mí, si á vms. no les desagradase, que podria á lo menos llevar la estampa de mi retrato, que por fin es

una cosa que no tiene que ver con la obra, y es una costumbre que va siendo muy usual. - No hablemos de estampa ninguna, interrumpió el abate, que qualquiera de ellas sobre ser muy costosa detiene la impresion; irá el retrato quando sea tiempo. - ¿Pero quando ha de ser tiempo, sino lo es quando se presenta á admirar á las gentes la mejor obra que han visto? Que aunque yo lo diga, no lo digo por alabarme, pero sé muy bien lo que vale esta obra. - Nosotros lo sabemos tambien, pero quizá no tendrá el mismo valor para todos: dexemos reservado el retrato para la tercera ó quarta edicion, quando ya confiesen todos, mal que les pese, el gran beneficio que les ha hecho el *maestro Crispin Caramillo*, y tengan

por lo mismo un gran deseo de conocerle. — Ya entonces me habré yo muerto, y no podré gozar de tanta felicidad, pero hay quedan mis hijos, y ya que no les dexe otro testamento, dexareles á lo menos ese tesoro. Vaya sin retrato la obra que no habemos de reñir por tan poca cosa, y no quiero yo pasar plaza de loco.

Miraronme los dos á estas palabras, y aunque se sonrieron, parecióme á mí como que se abochornaban de haber tenido de mí tan picara opinion: y bastóme esto para acabar de sosegar el escozorcillo. El impresor á estas razones dixo: que ya trataba de poco, y señalando el último precio en que habia mil y quinientos exemplares, que es el número que á él le

pareció proporcionado, ofreció esmerarse en que saliese muy bien impreso, teniendo buen corrector. Aun despues de tantas rebaxas, me parecia tan alto el precio, como baxo el número de los exemplares; pero acomodeme con uno y con otros, porque no tuviesemos mas disputas y detenciones; pero en quanto á corregir la impresion, no sé yo de quien valerme, porque aunque sea gracias á Dios á mi buena fortuna, tan sabio como vms. conocen, y mucho mas que mil otros que presumen solo porque saben leer, pero no tengo porque negar que no sé leer ni escribir. Sonriense los tres de nuevo, aunque con disimulo, y el señorito dixo: en efecto, ni tiene vm. porque negarlo, pues ciegos ha habido sabios

muy afamados, y ni podian saber leer ni escribir; mas no teniendo vm. otro, yo me ofrezco desde luego á ser el corrector, porque deseo poder decir que tengo parte en la obra, y aun no he de tener esta sola; y echando mano al bolsillo sacó dos caretas, y prosiguió: aquí estan dos ó mas para que el costo de la impresion sea mas llevadero. - Aun mas ha de ser, que aquí estan otras dos de mi parte, y queda de mi cuidado el hacer la dedicatoria, con la única condicion de que el señor maestro me la dexe hacer á mi gusto. - Hagala vm., señor abate, como mejor le pareciere, que en verdad que no le cuesta muy barata la libertad. Pues tenemos despachado, dixo el impresor, no olvide vm. las notas que tiene que añadir, y

*

yo me encargaré de todo, hasta de solicitar la licencia. Escoja vm. qual de estas comedias quiere que vaya, y no tenemos mas que hablar. En verdad que me pone vm. en gentil aprieto, que doyte á escoger, y doyte que entender: dexarian de parecerme á mí todas excelentes, si yo pudiese hallar una que fuese digna de ser privilegiada primero que qualquiera de sus compañeras: y lágrimas de sangre me costaria cada una que por mi voto hubiera de ser desechada, aunque no fuese más que para ponerla en segundo lugar. Vm. tiene mucha razon, dixo el caballerito, todas ellas son tan iguales, que ninguna puede tenerse por mas, ó por menos que ninguna otra; pero pues ello es preciso que haya de elegirse una sola; sea la

suerte quien decida la eleccion, y ninguna tendrá de que quejarse. Veamos qual está puesta primero, y esa sea la que se quede. – Grandemente, señor caballero, á quien Dios se la dió, San Pedro se la bendiga: vea vm. qual es á quien toca hacer eterno el nombre de *Crispin Caramillo*. Registróse al momento el quaderno, y se halló que estaba cosida la primera de todas una que tenia por título *el Caballero de Olmedo*: ó bien aventurada tú, excelentisima comedia, que vas á tomar la delantera á todas tus compañeras, y el verte primorosamente impresa á la inglesa. Entretanto que yo esto decia, sacó el caballero unas tixeras, y descosiendo el quaderno separó al venturoso caballero de sus once infelices amigos,

los quales me entregó, y yo los recibí diciendo: venid, vosotros, en merecimiento iguales, aunque seais desiguales en la fortuna; venid á estar conmigo en un amigable depósito, de donde no tardareis en salir en la segunda y siguientes partes de mi obra. Hace vm. muy bien, dixo el abate, en aspirar á la segunda parte, si la primera fuese tan bien recibida como merece; y en caso de que no lo sea, y vm. no cumpla su promesa, no será su obra de vm. la primera que se haya quedado en la primera parte, sin embargo de ofrecer una pronta continuacion. - Mas una duda, señores, se me ofrece ahora, y en verdad que no he de reventar con ella en el buche. Quando yo iba á imprimir las doce consabidas comedias, son el

título de *Teatro Español burlesco*, tenia mis escrúpulos, y aun sospechaba que no pareciese muy cabal y acertado el título, porque no caía sobre todas las comedias burlescas Españolas, sino solamente sobre una miserable docena; y pareciame á mí que para que el título no mintiese deberia comprenderlas todas; mas si esto me sucedia imprimiendo doce, ¿qué deberá sucederme ahora que solo imprimo una? ¿Hemos de dar el mismo nombre de teatro español á una sola comedia? Si señor, dixo al instante el abate, y aun esa es una de las mas apreciables circunstancias de la obra, que no hay ley ninguna que prescriba quantas obras son necesarias para formar el nombre de teatro: todos, por lo regular, tienen

pocas, y en adelante se sabrá con nuestro exemplo que basta con una: y esto aun sin contar con que yo he visto teatros que no tienen ninguna, digolo porque aunque tengan muchas es lo mismo que no tener ninguna, si todas son malas. - Ademas de eso, interrumpió el caballero, como esta obra se piensa seguir el título, no cai sobre este ensayo, sino sobre toda la coleccion. Con esto queda despachado todo: el tratado preeliminar de esta edicion, quede como se ha determinado, y nada tenemos que mudar ó dudar sobre ello. Amen, dixe yo, é hice una humilde reverencia al caballero.

CAPITULO XVII.

Pronóstico ó profecía que sobre mi obra se hizo, y gran disputa que de hai se nos origina.

Estaba yo mientras todo esto tan lleno y como repleto de gozo, que aun no estaba para reflexionar sobre ello; mas sin embargo no dexaban de subirme de en quando en quando mis ciertos humos de admiracion, y andabame siempre saltando de una parte á otra por dentro de mi cabeza una confusa duda que yo no podia resolver. No podia yo apear, como estos caballeros, que á los principios tan mal pensaron de mi obra, que solo porque pretendia publicarla, no tuvieran recelo de tenerme por loco con-

firmado: estos mismos repentinamente, y sin haber pasado mas palabras, se habian vuelto predicadores de su merecimiento, y habian apuzado por tener parte en la impresion, aun á costa de su dinero. Esta gravisima duda me la desató en un momento una feliz casualidad.

Acabado ya todo, dixo sentándose en un sillon el impresor: Desearia para instruccion mia, saber qual es el mérito tan extraordinario que encuentran ustedes en la reimpresion aseada de una ó de muchas comedias burlescas, que les ha obligado con tanto empeño á facilitarla, y á promoverla. Aquí te quiero escopeta, dixe yo entonces para mi sayo. Segun eso, respondió el caballero, ¿vm. no ha leido esta carta? Di-

ga vm. pues; y leyóle del cabo á rabo toda la carta de Don Sincero, y aun algunas de las notas que tenia puestas la comedia. Esta lectura se interrumpia de en quando en quando con esclamaciones muy vivas, y todo eran aplausos de todos tres. Ha visto vm., decia el Abate, un pensamiento mas feliz, que curar disparates con disparates, y comedias estravagantes con comedias estravagantes.

Tate, dixe yo entre mí, que á estos pobres se les ha pegado la locura de D. Sincero: ¡valgame Dios! ¿Quién diria que estaban locos, viéndolos tan bien puestos y arrazonados? Ya no puedo ofenderme de que hayan pensado que yo padecia una enfermedad semejante á la suya; pues todos los que la padecen piensan de este modo

de los otros: lástima les tengo: vamos á ver cómo desbarran, y he de divertirme con ellos grandemente, y puseme á escuchar con gran silencio, y con un ánimo bien determinado á oir mil blasfemias contra nuestro teatro, sin replicarles una palabra, si pudiese conseguirlo conmigo.

¡Qué obra esta, dixo con gran ponderacion nuestro abate, si se hubiera concebido en otro pais, y seame lícito decirlo, en otra cabeza!:::: Perdone vm., maestro, que quanto ménos pudiéra esperarse de vm., tanto mas elogio para vm. = Vm. diga quanto quisiere, que no me entrometo yo en sus conversaciones, y entré mí añadí! pobrecito, habla, que comprado lo tienes. Este viene á ser un pequeño D. Quixote de nuestras comedias.

Quando yo estaba en París me dolia la cabeza de oir blasfemar de nuestros poetas dramáticos; mas como tenian razon, no sabia qué responder. Esta obra si llega á surtir el efecto que yo deseo, nos pondrá en estado de que algun dia no puedan darnos en cara con este defecto: y el teatro que suele ser el barómetro de la instruccion pública, mudará muy en breve la reputacion; la lastima es, que sale en un pais y en un tiempo, que no puedo yo esperar que surta todo el efecto apetecido. ¿Pues que halla vm. en el tiempo ó en el pais en que sale esta obra para que presumamos mal de su efecto? dixo el señorito. – Estamos en un pais lleno de vulgo. – ¿Y quál no tiene? – Mas aquí son vulgo los que menos lo pare-

cen, – y en todo el mundo sucede lo mismo. Al tiempo que *Marta aparente* ha llamado los ignorantes de Madrid, se ha representado en París ochenta veces *las bodas de Fígaró*, y otras tantas *el Barbero de Sevilla*: la multitud de París y de Madrid corria tras estos despropósitos; mas la gente sensata é instruida de España y de Francia los despreciaba igualmente. – Oh! señor, en cosas que dan en cara tan facilmente, es mas facil tener alguna idea; ¿pero quántos son los que tienen una perfecta idea del teatro? Vase acabando el siglo XVIII, y aun se disputa sobre las unidades, ó por mejor decir, aun no se tiene una idea neta de ellas. Creen los unos que son algun bu extraordinario, y que un drama no

tiene otra dificultad. Creen los otros que son una cosa facil, y procurando observarlas, hacen un despropósito, sin interes, sin gracia, sin vigor. Las reglas teatrales se miran como caprichos franceses, y quando mas se colocan en la clase de las modas. – Muchos son no obstante, los que saben que esas mismas reglas eran las mismas en Atenas y en Roma, quando París era un bosque mal habitado por bárbaros feroces y sanguinarios: no son menos los que saben que esas reglas no son caprichos, sino observaciones, que las dicta la misma razon natural; y que lejos de ser una moda efimera, como suele decirse, son una norma inalterable. – No dudo yo que así lo conozcan muchos, mas en la práctica te-

nemos muchos trabajos. — Tendremoslos ciertamente, porque una rebolucion de espiritus, ó por mejor decir, de gustos, no se hace en dos dias. Ya nuestros poetas van siguiendo en la práctica aquellas reglas que jamas nos han faltado en la teórica. Hemos visto un *delinqüente honrado* en prosa, y pocas cosas producen hoy los extrangeros que sean mejores. — Si señor, pero hemos visto tambien ese mismo *delinqüente* desonrado en verso, y tener infinitamente mayores aplausos: ¿qué esperanza pueden tener las obras excelentes, quando los aplausos parece que estan reservados para las pésimas. Pero aunque todo esto no fuere así, ¿qué se puede esperar en una estacion que debaxo de cada piedra nace un crítico mordaz

como una mata de rabanillo? España ha sido siempre fertilisima en grandes talentos; pero los grandes talentos suelen no brillar si los ofuscan. Si por una parte no esperan el premio del aplauso sino lisonjean los caprichos del vulgo, y por otro son oprimidos con un diluvio de epigrámas, y papelillos de estos abispones literarios, ¿qué progresos pueden hacer los que sostenidos y fomentados pudieran ser abejas que derramasen dulcisima miel en la nacion? No se canse vm. el vulgo es muy grande, y se extiende por todas las clases, y el vulgo de la corte será siempre un obstáculo invencible para la reforma de nuestro teatro: la presente obra conseguiria todo su efecto, si esta verdad no fuera tan vergonzosamente

verdadera. - Mis pensamientos, señor abate, son menos melancólicos. Nosotros mismos hemos visto comenzar una gran rebolucion en nuestras ideas, y vemos que el vulgo mismo tiene muy diversas ideas que las que tenian esos propios abisphones, como vm. los llama: esos propios en medio de su vituperable causticidad, y de su reprehensible insolencia, presentan una idea de que los pensamientos vulgares son hoy muy diversos. Subsiste, es verdad, este aura popular que favorece los dramas desarreglados: la excelente versificacion de algunos autores, las buenas situaciones de otros, el gracejo de otros, y otras semejantes calidades sostienen los malos efectos de la costumbre; pero quando se vea de bulto

en esta obra, que lo mismo que allí se admira, se vé aquí y se conoce ridículo, ¿será posible que no se corran de admirar en una parte lo mísero que rien en otra? Siempre he tenido yo buena opinion de mis paisanos::: sino ven otra cosa, ¿y qué pueden celebrar? Si los comediantes, ó tuvieran menos interes y mas instruccion, ó menos influxo en la eleccion de los dramas; si se dexasen de ver despropósitos; si solo se viesen obras arregladas aunque fuesen endebles: el vulgo se instruiria y apreciaria las buenas, y se esforzarian los escritores que son capaces de producirlas para ganar su aprobacion, llegaria tiempo en que se viesen muy buenas. Hoy se ven obras ó desarregladas ó sin talento, y hechas mal.

*

grado de las musas: los verdaderos talentos no quieren exponerse con tanta facilidad á las muchas causas que subsisten para desacreditarlos. Vm. nos habla sin cesar de París. No podrá vm. negar, que un buen talento que hace un drama ó dos que agraden al público y á los sabios, asegura su fortuna y su nombre: ¿querrá vm. persuadirnos que no bullirian en España las buenas obras si hubiese entre nosotros las mismas circunstancias? ¿Qué le vale al autor que mas le vale la composicion de un drama? ¿Qué crédito gana con él? Todo esto es menester mudarle, si se ha de corregir nuestro teatro. Está lleno de despropósitos, de ignorancias, de abusos, de indecencias, de malos exemplos, de mal lenguage, de mal

verso, de oscenidades ::::

Echa, echa, lengua de hacha, decia yo entre mí, y agradece á las dos caretas, que yo te dixera sino quantas son cinco. Tiene vm. mucha razon, replicó el abate; pero por eso mismo desespero yo de su remedio. Pareceme que estoy viendo la fortuna de nuestra obra. A la primera vista será celebrada como todas las que salen nuevas, y tienen un ayre de sátira. Hablarase de ella algunos dias, y comenzará muy breve la diversidad de opiniones. Lo primero será informarse de las calidades del autor: y se comenzará muy breve á tener en poco la obra, porque no pueden tardar en saber cuya es: siguense á esto las críticas, las sátiras, y las desvergüenzas: para este será un desati-

no, para aquel un modo de sacar dinero, para el otro un tiempo perdido y mal gastado. La comedia que se reimprime la hemos visto todos, y no hemos reparado en tal cosa: su autor no intentó lo que se le atribuye; ¿y qué diferencia, dirá otro, de estos despropósitos descosidos á lo que se intenta suponer que satirizan, y las comedias no son así? Esta es una mordaz sátira contra fulano ó mengano; el autor ha disfrazado su deseo de herir con el pretexto de aprovechar. Mas valiera que se atuviera á sus zapatos. El partido comediante hará entonces sus esfuerzos para ahogar los vislumbres del rayo de la razon. No pasará mucho tiempo sin que el *Maestro Crispin* se vea hecho el objeto de un entremés, el asunto

de cien epigrámas, y el platillo de veinte cafes: se reirán á costa de la obra que se hizo para desengañar; y el teatro se quedará tan malo como se está. – Vm. tiene unos pensamientos muy tristes, dixo el caballero, yo pronostico todo lo contrario, y espero que pueda ser este un principio para que el teatro sea lo que nuestro gobierno desea. Quiéralo Dios, dixo el impresor, que algunas veces mas iré yo á él; hoy me fastidian tanto sus insulsas gracias, que rara vez pongo en él los pies.

Espantábame yo de que este no hubiese metido tambien su quarto á espadas contra el teatro; pero mas me espantaba de mí propio, que pude callar oyendo todos estos improperios; mas ya conocidos por locos

los que los decian, no hubiéra sido prudencia el interrumpirlos.

CAPITULO XVIII.

Acabase de preparar, y se dá á luz la obra.

Despedimonos todos muy amigos, y no haciendo yo caso de tales despropósitos me fuí á mi casa, donde aun estaba Nicolasito aguardando mi vuelta por no dexar sólita á mi Antonia, porque mi Felipa estaba allá tendida en su rincon, y no podia hacerla compañía. Conté todo lo que me habia pasado, y quedamos en prevenir al instante lo que faltaba para la impresion. Mucho tuviérom que reir los dos quando les referí los despropósitos del abate y el señorito, y

Antonia alborotaba el barrio con sus carcajadas, quando les conté el coloquio secreto. En verdad, decia, que no le harian á vm. muchas gracias esos *apartes*. – Gracia! la misma que si me sacaran las muelas. No me acordaba yo entonces del mucho contento que me suelen dar los naturales *apartes* de las comedias; mas como aquello era visita y no comedia, me parecia á mí que era descortés picardia, lo qual en las comedias me hubiera parecido invencion aguda. Al fin, replicó Nicolasito, ya descubrió vm. que ni lo uno era ni lo otro, sino que los dos estaban tan fuera de su juicio como Don Sincero: bien lo pagaron, y aunque hubieran estado cuerdos, no pudieron haber dado una satisfaccion mas efec-

tiva. Y diciendo esto buscó su capa, se la puso, se despidió de mí, y Antonia fué á despedirle á la puerta.

Al dia siguiente llamé á el que me solia escribir, y fuí dictándole esta fiel historia de todo lo acaecido para esta impresion y publicacion, segun que mejor me pude yo acordar de todo ello, que no me parece será muy diferente de como pasó, porque todas eran cosas que llegaban muy á lo vivo, y no podian por lo mismo despintarse tan presto, que al que le duele cuidado tiene, y trogezon y hecldatarde me olvida, y por fin, azote y mordedura mientras duele dura.

Evacuada esta mi historia, la llevé al impresor para que mientras yo escribia las notas, pudieran tener el gusto de leerla aquellos mis señores,

que ayudaban á pagar la impresion: y yo con el contento y deseo de que viesen mi obra, no reparé en la imprudencia que cometia en mostrarles un escrito que ellos pagaban, y en el qual los llamaba locos á boca llena. Proseguí con mucha sanidad mis notas, y quando ya estaba todo acabado, me quedé maravillado del buen genio y generosidad de estos caballeros.

Fue el caso que viniendo yo un dia de averiguar la cuchillada del dia anterior, me encontré á los dos que habia media hora que estaban aguardandome, y hablando muy alegres con mi Pepa y mi Antonia. Habian hecho que representasen el pasito de los Aspides de Cleopatra, el del desden con el desden, y que sé yo que otros, y

mi Antonia les había cantado algunas tiranas, y algunas seguidillas que les había oido muy en gracia; porque aunque yo lo diga, y sea ella mi sobrina, pero yo las cantaría ni con tanta elegancia, ni con tal compostura, ni la misma N. Hicieronme mil agasajos así que entré, y no sabía yo como corresponderles. Tanto bueno, señores, les dixe, tanto bueno por mi indigna choza. Que quiere vm., amigo, dixo muy risueño el caballero, Dios los cria, y ellos se juntan, como dice el refran. No entendí yo por qué lo decia, y respondí, tambien dice, cada oveja con su pareja, y yo no puedo hacer pareja con tan buenos señores; pero de qualquier modo, de los señores es el honrar y favorecer á los pobres: ¿vms.

son muy dueños de honrarme, siempre y quando que gustaren. ¿Ha dado vm. algun dinero al impresor? me dixo el abate. – No señor, aun no me ha pedido ninguno. – Pues á eso solo venimos á decir á vm., que nada le dé, sino que nos entregue los papeles quando esten acabados, que de nuestra cuenta corre todo lo demas, y nosotros pagarémos toda la impresion á beneficio de vm. y de su familia.

Admirado me quedé con favor tan grande, y ni acertaba bien á bien á darles las gracias, ni caía en qual pudiera ser el motivo de tanta largueza, y quasi me iba persuadiendo que las habilidades de las muchachas me habian grangeado tan buenos padrinos; pero fue mayor mi admiracion, quando supe que nada de ello era como yo

sospechaba. Apostemos, señor maestro, á que no acierta vm. el verdadero motivo por qué hemos venido á hacerle este corto agasajo. – ¿De dónde he de saberlo yo, si vms. no se explican. – Pues sin que detengamos á vm. con mas rodeos, sepa vm. que al leer su historia, nos ha causado tanta lastima la situacion de vm., quando en nuestra conversacion secreta, sin pensar que vm. lo oia, le tratamos de loco, y le pusimos tan cerca de que nos acometiese con la horma: y por otra parte, nos ha caido tan en gracia, aquella maravillosa ingenuidad con que procura desquitarse, atribuyéndonos el mismo nombre:: – Hay señores mios, vms. me perdonen, y vengan acá los papeles, que quiero borrar todo aquel deseado capítulo,

y poner en su lugar otro más cortesano y correspondiente á tan caritativos caballeros, que por fin, quien á buen arbol se arrima, buena sombra le cobija; pero de los desagradecidos dicen que está el infierno lleno, y que de los escarmentados se hacen los avisados: yo quiero enmendar mi yerro ::: – Ni por imaginacion, *Maestro Crispin*, dixo el caballero; perderiamos nosotros nuestro mayor placer si se borrase una palabra de aquel capitulo; y fuera de que eso seria faltar á la verdad histórica, no puede haber cosa en este mundo que iguale al gusto que nos da el vernos llamados locos por vm. en aquellas circunstancias. No hablemos mas en esto. – Sea como vms. mandaren; pero por lo menos me han de permitir que

añada en el último capítulo un parrafito en que quede, para descargo de mi conciencia, esto mismo que ahora está pasando. = Sea en buen hora, dispongale vm, breve, y entreguenoslo todo, que no vemos la hora de ver dada al público su inmortal teatro burlesco.

Con esto se despidieron despues de dar unos dulces á las muchachas: yo rematé lo que me restaba, y lo entregué todo, y tan buena mano se dieron, que sale por fin mi obra á pasmar á quantos la vean, y para muestra de mi mucha constancia, prudencia y habilidad se presenta al público en la forma referida.

FIN.

MAR 1 8 1989